

UCUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

Continuidades, cambios y representaciones: El Cinco como ritual fúnebre en la parroquia Baños (1960-2021)

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado(a) en Pedagogía de la Historia y las Ciencias Sociales

Autores:

Wilmer Omar Pintado Segovia
CI: 1900680131
wilmersegovia17@gmail.com

Diana Lucía Sánchez Mejía
CI: 0107186934
lucysanchez16611@gmail.com

Director:

Miguel Ángel Novillo Verdugo
CI: 0104518097

Cuenca, Ecuador

5-septiembre-2022

Resumen:

El presente trabajo se enfoca en el estudio del ritual mortuorio del denominado Cinco o *Pichca*, el cual consiste en el lavatorio y purificación de la ropa, el hogar y la familia. El espacio de estudio lo constituye la parroquia rural Baños, que se caracteriza por mantener diferentes prácticas festivas, tradicionales y rituales dentro de la cultura funeraria las que, a lo largo de los años, se han ido modificando y transformando, sea por influencia de la sociedad en la que se cohabita, la cultura cambiante, la globalización, entre otras posibilidades. Por ello, se analiza qué cambios y qué continuidades se han dado en el ritual fúnebre, a partir de los años 60 hasta la actualidad, haciendo uso de técnicas de investigación como la revisión documental, observación y entrevistas abiertas. Es así que, a través de este estudio, se visibilizan las diferentes prácticas que aún persisten en el ritual del Cinco en Baños. Todo esto como un aporte hacia la comunidad bañense con el fin registrar parte de su memoria colectiva.

Palabras claves: Ritos funerarios. El Cinco. Andes. Baños.

Abstract:

The present project focuses on the study of the mortuary ritual of the called Cinco or Pichca, which consists of the washing and purification of clothing, home and family. The study place is constituted by the Baños rural parish, which is characterized by maintaining different festive, traditional and ritual practices within the funerary culture which, over the years, have been modified and transformed, either by the influence of the society in which they cohabit, the changing culture, globalization, among other possibilities. For this reason, it is proposed to analyze what changes and what continuities have occurred in the funeral ritual, from the 1960s to the present, using research techniques such as documentary review, observation and in-depth conversations. Thus, through this study, it is intended to make visible the different practices that still persist in the ritual of the Cinco in Baños.

Keywords: Funerary rites. El Cinco. Andes. Baños.

Índice

Introducción	14
1 Muerte y ritualidad fúnebre. Una aproximación teórica	17
1.1 Rituales fúnebres en los Andes	19
1.2 Cultura funeraria en Baños: Análisis etnohistórico	23
2 El Cinco descripción y memoria: una práctica de la cultura funeraria en Baños	27
2.1 ¿Cómo se concibe el Cinco en Baños? Testimonios de pobladores	27
2.2 Roles dentro del ritual	29
2.2.1 Dolientes.....	29
2.2.2 Acompañantes	36
2.2.3 El burro	37
2.3 Las purificaciones como un acto de renovación	39
2.3.1 El lavatorio o purificación de la ropa	39
2.3.2 Purificación de los dolientes y del hogar.....	43
3 Cambios y continuidades del ritual del Cinco en Baños.....	45
3.1 Identificación de cambios	46
3.2 Identificación de continuidades	51
3.3 Factores para que han influido a que se den dichos cambios	54
Conclusiones.....	57
Referencias bibliográficas.....	60
Anexos.....	64

Índice de figuras

Figura 1.....	27
Figura 2.....	29
Figura 3.....	30
Figura 4.....	32
Figura 5.....	33
Figura 6.....	35
Figura 7.....	42
Figura 8.....	46
Figura 9.....	47
Figura 10.....	49
Figura 11.....	52
Figura 12.....	53

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Wilmer Omar Pintado Segovia en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Continuidades, cambios y representaciones: El Cinco como ritual fúnebre en la parroquia Baños (1960-2021)", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 05 de septiembre de 2022



Wilmer Omar Pintado Segovia
C.I: 1900680131

Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Diana Lucía Sánchez Mejía en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Continuidades, cambios y representaciones: El Cinco como ritual fúnebre en la parroquia Baños (1960-2021)", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 05 de septiembre de 2022



Diana Lucía Sánchez Mejía
C.I: 0107186934

Cláusula de propiedad intelectual

Wilmer Omar Pintado Segovia autor del trabajo de titulación "Continuidades, cambios y representaciones: El Cinco como ritual fúnebre en la parroquia Baños (1960-2021)" certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 05 de septiembre de 2022



Wilmer Omar Pintado Segovia
C.I: 1900680131

Cláusula de propiedad intelectual

Diana Lucia Sánchez Mejía autor del trabajo de titulación “Continuidades, cambios y representaciones: El Cinco como ritual fúnebre en la parroquia Baños (1960-2021)” certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 05 de septiembre de 2022



Diana Lucia Sánchez Mejía
C.I: 0107186934

UCUENCA

Agradecimientos

Mis más sinceros agradecimientos a todas las personas quienes me apoyaron y acompañaron durante mi vida estudiantil, a mis padres Mariana y Rodrigo, quienes han sido mi pilar fundamental, a mis hermanas Yesica, Elisa, Katherine y Erika, por su apoyo y amor incondicional, a Patricio, quien es como si segundo padre por inculcarme la vocación y el cariño a la docencia. A mi mejor amigo y pareja Kelvin por su amistad y amor sincero. A los docentes de la carrera de Historia quienes a lo largo de los años han enriquecido mis conocimientos, en especial al Magister Miguel Novillo, tutor de este trabajo. De igual manera un agradecimiento especial a la Magister Elsa Sinchi, por sus comentarios en el desarrollo de este texto. A mis amigos Carlos, Alexander, Wilmer y Martin por sacarme una sonrisa en los momentos más difíciles. Y por último, pero no menos importante a las personas entrevistas de la parroquia Baños, pues sin su ayuda no hubiera sido posible la realización del presente estudio

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi madre, quien me ha enseñado que a pesar de las adversidades nunca debo darme por vencida, asimismo por haberme enseñado los valores que hoy me han llevado a ser la persona que soy, así como por su paciencia y amor. De igual manera a Dolores y Rosa por sus consejos y cariño.

Agradecimiento

Mi eterna gratitud a mi madre quien con esfuerzo supo brindarme las herramientas necesarias para llegar donde estoy. De igual manera a mis hermanas y abuelito que siempre estuvieron brindándome su apoyo y consejos. Asimismo, al Magister Miguel Novillo tutor de este trabajo, quien nos brindó su ayuda para así poder concluir con este escrito. Igualmente, un especial agradecimiento a la Magister Elsa Sinchi, por apoyarnos con sus conocimientos en el tema, para lograr un buen desarrollo del trabajo, por último, pero no menos importante a las personas entrevistas de la parroquia Baños, quienes nos acogieron de buena manera en sus casas para así lograr la obtención de datos que nos fueron de mucha ayuda para el texto.

UCUENCA

Dedicatoria

Este trabajo se lo dedico a mi madre, a mis hermanas y abuelito por los sabios consejos brindados. Asimismo, a mis estimados amigos Carlos, Diana, Alexander y Martin por todo el apoyo brindado a lo largo de todo mi proceso de formación.

Introducción

El tema de la muerte a través de los años ha sido estudiado por un gran número de académicos de diferentes disciplinas como: la Antropología, las Sociología y la Historia. En el caso de la última, ha enfocado sus intereses en el estudio de las diferentes prácticas que pueden variar de acuerdo al contexto y el entorno social del sujeto. Por ello, es pertinente tomar en consideración que dentro del contexto mortuorio se encuentran una serie de manifestaciones propias del proceso cultural, entre ellos se incluyen los de paso como el Cinco o *Pichca* (lavatorio y purificación de la ropa, el hogar y la familia). Dicha práctica se desarrolla principalmente dentro de los contextos rurales, pues se considera necesario realizar este ritual fúnebre debido a que da cuenta de una vida en comunidad y facilita el proceso de superación del duelo. Es así que para la presente investigación se toma a la parroquia rural Baños como área de estudio, ubicada al suroccidente del cantón Cuenca, provincia del Azuay, dado que en esta zona se reconoce la existencia de dicha práctica.

La cultura funeraria de Baños se caracteriza por la realización de distintas prácticas, como el velatorio, el entierro y el Cinco. Este último, a pesar de ser un proceso cultural transmitido entre generaciones, no ha sido estudiado de manera profunda sobre todo en la parroquia Baños, por lo que no se tiene un registro de dicha práctica lo que podría generar una invisibilización en algunos espacios sociales y culturales. Este ritual está estrechamente ligado a la cultura y considerando que no es estática, es decir cambia y se transforma, se ha ido modificado a través de los años y más aún con la presencia de la pandemia por Covid-19. Esto ha generado diversas formas y representaciones de vivir y entender la muerte en un mismo espacio. Es necesario recalcar que la sociedad juega un papel fundamental, pues influye en la manera de comprender la muerte, ya que su concepción y representación varía según la condición social a la que pertenezca el sujeto.

En el proceso ritual del Cinco se puede evidenciar la distinción de clases sociales. Por ello, es fundamental registrar la práctica como un aporte a la comunidad, en donde se reflejen las representaciones, cambios y continuidades de este ritual fúnebre. Hasta el momento no se han registrado estudios que abarquen la problemática de esta investigación, la cual consiste en responder la siguiente interrogante ¿cuáles son los cambios y continuidades en torno al Cinco en la parroquia rural Baños y cómo esto ha influido en las dinámicas sociales de la

comunidad? Se considera que la cultura no es estática y que por ende las prácticas rituales y las formas de representaciones se transforman, cambian y algunas se mantienen.

Para el desarrollo del presente estudio, la investigación se enmarca dentro de la temporalidad desde los años 60 hasta la actualidad y el trabajo se estructura en tres apartados. El primero, denominado *Muerte y ritualidad fúnebre, una aproximación teórica* donde se conceptualiza la muerte a través de las diversas opiniones de autores. Se conoce que este tema es visto en varias sociedades desde una visión fatalista y como un tema tabú, un aspecto que varía en distintas comunidades de los Andes en las que la muerte es vivida en comunidad y con alegría por medio de distintas prácticas rituales que ayudan en el proceso de superación del duelo. Asimismo, se identifica cómo se viven estos rituales en los Andes para contrastar las prácticas con las que se realizan dentro del contexto de la parroquia rural de Baños.

En el segundo apartado se expone cómo se concibe esta práctica dentro de la zona de estudio, aludiendo a relatos emitidos por algunos pobladores de la parroquia, quienes tienen un amplio conocimiento del tema. Del mismo modo, se pone en evidencia cuáles son los diversos roles que ocupan las personas dentro del ritual y cómo estos influyen en las dinámicas sociales de la comunidad, puesto que la mayoría de estos se ven influenciados por la posición social de las personas. De igual manera, se da a conocer el proceso de las purificaciones del hogar, la ropa y la familia, actividades imprescindibles para los pobladores ya que, permiten liberar las malas vibras y sobre todo liberarse completamente del alma del difunto ayudándole a que encuentre su camino hacia su nuevo mundo.

En el tercer apartado se analizan los cambios y continuidades que se han dado en torno al Cinco, aludiendo a que dichos cambios se han visto influenciados por diferentes factores como la globalización, la sociedad, la crisis mundial de salud, entre otros, que incide en la pérdida o transformación de las prácticas que hacen únicas a esta zona. Ahora bien, si consideramos la situación sanitaria que atraviesa el mundo por la pandemia del Covid-19, el modo de vivir dichas prácticas ha cambiado drásticamente, debido a que se generó nuevas dinámicas sociales a causa de las restricciones en torno a reuniones masivas lo cual ha sido uno de los factores para que estas prácticas dejen de ser vividas en comunidad.

UCUENCA

Para este estudio se utilizó la metodología etnográfica, la cual según Guber (2001) consiste en la integración activa de un investigador dentro de un espacio. De este modo, se formularon actividades propias de la observación participante, a partir de visitas periódicas a la parroquia con el fin de convivir con los habitantes de Baños, puesto que como lo menciona Guber (2001) así es posible identificar los sentimientos y emociones que se dan en una comunidad en particular. De igual manera, se realizaron entrevistas abiertas que se efectuaron previamente en el marco del proyecto *Registro de la Memoria y Representaciones Culturales de la parroquia Baños*, además de complementar con diálogos posteriores, lo que permitió que las personas puedan ampliar sus relatos acerca de lo que conocen y recuerdan del tema.

Finalmente, cabe mencionar que al ser una investigación cualitativa se utilizó el análisis bibliográfico por medio de una búsqueda exhaustiva de textos que permitieron enriquecer el campo de estudio, así como servir de apoyo para entender las categorías propuestas, como son cambios, continuidades y ritos fúnebres. Es así que se realizaron visitas a las distintas bibliotecas de Cuenca, a los fondos documentales en línea donde se encuentran textos fundamentales para esta investigación. Asimismo, al no encontrar o existir estudios que expliquen el Cinco como ritual dentro de la zona, se ha utilizado estudios sobre el Cinco en Perú, lo que ha permitido hacer una aproximación al tema.

1 Muerte y ritualidad fúnebre. Una aproximación teórica

«La muerte trae unión y memoria, no separación ni olvido» Aleixandre Duche Pérez.

La muerte a lo largo de los años ha sido un tema de gran interés para muchos académicos quienes se han dedicado al estudio de sus diferentes particularidades con la finalidad de esclarecer ¿Qué es la muerte y cuáles son sus connotaciones en la sociedad? En las primeras sociedades se la relacionaba a esta con el alma o el espíritu mientras que en los años 50, Lévi-Strauss (1970) la concibió no sólo como un proceso natural, sino que la vinculó al ámbito cultural y social, así como a la familia, las creencias, los mitos, la religión, entre otros. De esta manera, se infiere que las sociedades no son estáticas y que la muerte es una manera de preservar la cultura. En este sentido, Ramírez (2021) sugiere considerarla como un fenómeno que no se vive individualmente y que está inmersa en prácticas sociales, culturales, económicas y comunitarias, que evidencian una marcada estructura social, así como la distribución de roles de género y las relaciones de poder. Es decir, tiene un sinnúmero de connotaciones y significados que pueden ser estudiados y analizados, considerando que varían dependiendo de la zona de estudio e incluso dentro de la misma existen diversas formas de vivir y entender la muerte.

Es así que en ocasiones este suceso es mirado desde el fatalismo y en la mayoría de los casos asociado a la tristeza, pues el cambio de vida drástico, así como los recuerdos en torno a la vida del difunto hace que este acontecimiento sea difícil de superar. De igual manera, existe un desconocimiento sobre lo que sucede cuando una persona fallece y abandona el plano terrenal conocido, esto y otros elementos han generado que el hablar sobre la muerte se convierta en un tema tabú. No obstante, también se la vive con alegría pues se considera que es el paso a una nueva vida y un nuevo comienzo. Además, se han creado una serie de prácticas que han ayudado a sobrellevar la pérdida. Estas formas de representación se han podido visualizar en las comunidades indígenas de los Andes, tal como alude Rodríguez:

Como aspecto muy particular entre las comunidades indígenas de la América Andina la muerte no era tan terrible y fatalista como en la cultura de occidente, quizá porque esta última está fundada en la creencia de que la muerte es el comienzo del premio o del castigo: en el cielo o en el infierno según haya sido el comportamiento en vida; y

la simbología europea determina el tipo y el carácter de la pena que deberá sufrir el alma del difunto, según el tipo de pecados que haya cometido. (1992, p. 38-39)

De esta manera, se puede aludir a que las formas de pensar y expresarse de las comunidades andinas se han visto influenciadas por las costumbres y creencias de sus antepasados, como las culturas aborígenes y los Incas. Es así que la muerte, es vista como el abandono de este plano terrenal, es decir el transcurso de la persona que fallece a un nuevo mundo, el de los muertos. Alrededor de la muerte, existe un sinnúmero de prácticas que garantizan que el viaje hacia la otra vida sea placentero, pero sobre todo, se las realiza con la intención que el espíritu o ánima del difunto no regrese al mundo de los vivos. Esto se debe a que se tiene la creencia que cuando está no descansa en paz se queda errando por la tierra y en ocasiones se manifiesta, ya sea en forma de viento, soplo, mediante sueños, ruidos, etc.

Yoffe (2014) expresa que al enfrentar la muerte de un ser querido surge una sensación de unidad con los demás, que incluso provoca una renovación del interés por la vida. En este contexto, los rituales refuerzan las emociones y fortalecen la unión comunitaria. Al respecto Duche afirma: “La muerte es concebida como el reconocimiento social de permanecer unidos, de reconocerse a sí mismos a través de los ancestros comunes y de generar un mecanismo especial que cohesiona más a los individuos” (2012, p. 211). Por ello, la celebración de ritos y rituales juega un papel fundamental, pues la realización de estos asegura la calma, tanto en los dolientes como en el fallecido. Dentro de este contexto, Pinto (2016) alega que los rituales fúnebres tienen dos finalidades, la primera, otorgar al cadáver un lugar propio y la segunda, ayudar a los sobrevivientes a reponerse de la pérdida, en cualquiera de las dos situaciones se intenta dominar la muerte, por ello, el propósito de la realización de estos rituales es la de curar y prevenir.

Cabe mencionar que la ejecución de estos ritos da cuenta de una vida en comunidad y también demuestran otras dinámicas que suceden en las sociedades. Otro aspecto a considerar dentro de la ritualidad, es el uso de espacios, de enseres y de afectos que van en torno a las formas de pensar y modos de vida de cada persona, donde la religión y las creencias personales son las que juegan un papel importante. Por ejemplo, a través de la religión católica se debe dar culto a los muertos con la misa y los rituales que la acompañan, mientras que para las

tradiciones andinas se debe de cumplir una serie de ritos dependiendo de la zona en la que se habite, como la velación o *pariacuc*, el entierro y el Cinco o *pichca*.

1.1 Rituales fúnebres en los Andes

El mundo andino es un espacio que se caracteriza por estar rodeado de pueblos que poseen una gran diversidad de creencias, costumbres, religiones, entre otras particularidades que los hacen únicos. Asimismo, estos tienen una cultura que se ha sustentado principalmente por su vinculación con la alegría y sus formas de expresión como: la comida, la bebida, la música, la danza, entre otros. Cabe destacar que en los últimos años las sociedades tienen presente la influencia del cristianismo, los avances científicos y la globalización, situaciones que han ocasionado que las comunidades andinas cambien su forma de expresión cultural, en las que se encuentran ciertos ritos que hacen de algunas ceremonias experiencias extraordinarias (Sinchi y Tejero, 2019). Cabe mencionar que la relación que tienen estos pueblos con la naturaleza da lugar a una serie de ritos de paso como los de iniciación y aquellos que se encuentran dentro del contexto de la muerte, pues tienen la creencia que siempre formaremos parte de ella.

Los ritos que se realizan dentro del contexto fúnebre son el velatorio, el entierro, el Cinco, entre otros. Así pues, dichas prácticas socio-culturales se realizan con el objetivo de: “asegurar una continuación de la vida después de la muerte y mitigar el dolor de los deudos mediante la psicoterapia que subyace en los mitos de los rituales” (Torres, 2006, p. 115). Además, se realiza un acto reverencia a la acción de transición del alma del difunto al mundo de los muertos. De esta manera, hay que tomar en consideración que, dentro de los ritos de paso, surgen el nombre de algunos personajes que van a variar dependiendo del espacio en el que se desarrolle, debido a que dentro de algunas zonas rurales del Ecuador y los Andes, la muerte es concebida de distintas formas a causa de la cristianización de ciertos grupos de indios (Rivet, 1927).

Así pues, prácticas como la realización del Cinco también conocido como *pichca*, (el cual consiste en el lavatorio de la ropa del difunto al quinto día de su muerte) se vive y representa en distintas zonas de los Andes de maneras distintas, aunque coinciden en que la realización de este posibilita que el alma o espíritu de las personas que fallecen pueda descansar en paz.

UCUENCA

Algunos autores asocian al Cinco con creencias de antepasados y explican que este surge en respuesta a uno de los mitos de no retorno de los muertos, presentes en la transcripción de José María Arguedas, *Dioses y hombres de Huarochiri*, al respecto Rodríguez (1992) alude a que este es uno de los mitos más importantes en la región Andina y lo resume de la siguiente manera:

Antiguamente, cuando un hombre moría, dejaban el cadáver tal como había muerto durante cinco días, al cabo de los cuales se desprendía su ánima, "¡sio! " diciendo, como si fuera una mosca pequeña. Se creía igualmente que los muertos regresaban a los cinco días y se les esperaba para celebrar su retorno con comidas y bebidas. "Ya regresé", decía el muerto, a la vuelta. Y se sentía feliz en compañía de sus padres, de sus hermanos. "Ahora soy eterno, ya no moriré jamás", afirmaba. "Por esta causa, los hombres aumentaron, se multiplicaron con exceso. Y era muy difícil encontrar alimentos. Tuvieron que sembrar en los precipicios, en los pequeños andenes de los abismos. Vivían sufriendo. Y cuando era así, tanto, el padecer, murió un hombre. Su padre, sus hermanos y su mujer, lo esperaron. Se cumplió el plazo, llegó el quinto día y el hombre no se presentó, no volvió. Al día siguiente, en el sexto, llegó. Su padre, sus hermanos, su mujer lo esperaban muy enojados. Viéndolo, su mujer le habló con ira: - Porqué eres tan perezoso? Los demás hombres llegan sin fatiga. Tú, de este modo, inútilmente me has hecho esperar -. Y siguió mostrándose enojada. Alzó una coronta y la arrojó sobre el ánima que acababa de llegar. Apenas recibió el golpe: ! ¡Sí! - diciendo, zumbando, desapareció; se fue de nuevo. Desde entonces, hasta ahora, los muertos no vuelven más. (Rodríguez, 1992, pp. 69-70)

Como ya se mencionó, las prácticas, creencias y costumbres funerarias fueron desapareciendo a partir de los años cincuenta, mientras que aquellas que se mantuvieron perdieron su autenticidad. En el caso de las comunidades indígenas de países como Ecuador, Bolivia, Colombia y Perú a pesar de experimentar ciertas transformaciones, estas prácticas han logrado conservar su esencia tradicional que las convierten en únicas (Rodríguez, 1992). Tal es el caso de la provincia de Huaylas en el Perú en donde para la realización del Cinco las personas: "la quinta noche llevan la ropa toda al río, para que no tenga que volver el difunto. Al salir de la casa echan mucha ceniza cernida por toda ella. Esto para que si volviere

deje estampadas las pisadas” (Villagómez, 1649 en Polia, 1997). Asimismo, según Polia (1997) en algunas zonas de Colombia además del lavatorio de la ropa, todos los comuneros se juntan y llevan al río o afluente más cercano a la viuda o el viudo y allí lo zambullen tres veces como símbolo de purificación hacia él. Luego de esto, al igual que en la mayoría de los casos lavan las pertenencias del difunto y beben aguardiente durante todo el ritual (Ayala, 1983 en Sánchez, 2009).

Las labores empleadas dentro del Cinco varían dependiendo de las creencias de los grupos sociales, pues como lo menciona Rivet (1927) en la actual provincia de Chimborazo esta práctica es conocida como el lavatorio y es empleada después del entierro cuando se encuentran de camino a su casa, es decir, los familiares y amigos se bañan en el primer arroyo que encuentran, en algunos casos, este baño se repite a los ocho días después de la muerte. A diferencia de esta zona, en el Carchi los individuos tienen la costumbre de volver después del entierro a la casa del doliente con la finalidad de seguir comiendo y bebiendo hasta que no quede nada, para luego dar paso a la ceremonia del lavado de la ropa. En algunas zonas como Maldonado de la provincia de Pichincha, luego del lavatorio los participantes se dirigen a la casa a continuar con la borrachera y allí familiares y amigos preparan un caldo con los huesos y la cabeza de la oveja para brindar a la gente como un acto de reciprocidad.

En algunas regiones del Perú, al igual que en los Andes ecuatorianos, se realiza el lavatorio de las prendas y utensilios del difunto, inmediatamente después del entierro del cadáver. Sin embargo, esta práctica tiene algunas variaciones como por ejemplo en algunas zonas de Bolivia la ejecución de este rito se lo realiza el octavo día después de la muerte, en un riachuelo al que ellos llaman *ijmaj ahuira*, también conocido como río de viuda. En este lugar el viudo o viuda después de cambiarse es azotado con ortigas, como símbolo de purificación cada uno de los presentes debe saltar sobre una fogata que se encuentra sobre la puerta principal de la casa del doliente (Geffroy, 2016). A diferencia de otros lugares en Atacama, Jujuy y en el valle Calchaquí, nadie puede utilizar la ropa del muerto a lo largo de un año, esto con la finalidad de que el difunto alcance el descanso eterno en la otra vida.

Otra de las características de los rituales mortuorios es la aparición de ciertos roles, los mismos que toman distintos nombres dependiendo de la zona en la que se desarrollan las

UCUENCA

ceremonias. Así pues, en la mayoría de los casos estos son conocidos como: el burro, la viuda, el viudo, entre otros. El burro, es un personaje que cumple una de las labores más significativas dentro del Cinco y regularmente su designación se la realiza en los días del velorio y recae sobre una persona conocedora de este ritual, por lo que goza de prestigio dentro la comunidad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que dicho personaje en zonas como el cantón Otavalo es conocido como *Taita Maestro*, quien debe manejar y conocer el idioma quichua para realizar los diferentes rezos católicos en su idioma, implorando por el descanso eterno del ánima del difunto. Asimismo, dentro de la Sierra de Zangolia, este es conocido como padrino de la cruz quien según Rodríguez (2012) debe cumplir una serie de actividades entre las que se encuentran:

[...] adquirir el ataúd, ceras, flores, la cruz que se llevará al panteón para colocarla sobre la tumba, un rosario, copal y la ropa nueva con la cual su ahijado iniciará el recorrido hacia el mundo de los muertos. También le corresponde contratar los servicios de un rezandero, quien será el encargado de dirigir las oraciones, alabanzas y rezos durante el velatorio, el entierro, y las sucesivas ceremonias de levantamiento de cruz. El cambio de indumentaria constituye, desde mi perspectiva, una de las actuaciones más significativas del padrino de cruz en los funerales. Se dirige al cuerpo recién tendido frente al altar sobre una tarima de tablones, y le ofrece la ropa que le lleva, pidiéndole que le reserve un lugar en el cielo. Antes de vestirlo con la ropa nueva, sahúma cada una de las prendas y le implora que se deje colocar cada una de ellas, puesto que no desea que se vaya desnudo. (p. 102)

Es así que la muerte y los ritos que la acompañan es vivida en las comunidades de los Andes con su propia cosmovisión y formas de espaciamiento. Como se pudo denotar la sociedad y la vida en comunidad juegan un papel fundamental pues como menciona Duche (2012): “la muerte trae unión y memoria, no separación ni olvido” (p. 211). Por ende, que los distintos ritos en torno a la cultura funeraria son vividos en comunidad y dan muestra de la realización de varias prácticas que han pervivido a través de los años y otras que han desaparecido como es el caso de la parroquia rural de Baños del cantón Cuenca de la provincia del Azuay.

1.2 Cultura funeraria en Baños: Análisis etnohistórico

A lo largo de los años los ritos funerarios han estado presentes dentro de la Sierra ecuatoriana, convirtiéndose en costumbres que, de cierta manera, han marcado la identidad de los diferentes pueblos de esta zona. Dentro de este contexto, en Azuay existía un significativo descenso en la población sobre todo en comunidades indígenas. Para Crespo (1992) este índice de mortalidad aumentaba en infantes y se debía a epidemias como el sarampión, la tosferina, enfermedades parasitarias, entre otras. Ocasionalmente que las familias se encuentren en constante contacto con los temas relacionados a la muerte, es decir practiquen una serie de rituales funerarios que principalmente se dividen en tres momentos: el velatorio, el entierro y el Cinco. Estas actividades se realizan como parte de una dinámica correspondiente para despedir el ánima del difunto, sea este un familiar, vecino o amigo.

El velorio corresponde a uno de los primeros ritos después de la muerte de una persona. Esta ceremonia conlleva una serie de pasos que permiten que el difunto logre el descanso eterno en su nuevo mundo. Es así que, en algunas zonas rurales del Azuay, tal como lo menciona Rivet (1927) para la iniciación de un velorio, luego de que la persona deja este mundo, los familiares proceden a preparar el cadáver bajándolo de su lecho para luego colocarlo en el suelo, una vez allí, se reúne la familia, amigos, vecinos e incluso quienes tenían algún problema con el difunto. El ataúd es uno de los objetos más utilizados dentro de los velorios, pues es allí en donde se coloca al muerto. Es por eso que después del deceso, un grupo de personas se encarga de salir en busca de la caja. En algunos casos, esta era confeccionada por los carpinteros de la comunidad. Sin embargo, en zonas como las de Turi, si el que moría tenía un alto poder económico, los acompañantes se trasladaban a Cuenca y es ahí donde conseguían el féretro (Crespo, 1992).

En algunos lugares de la Sierra ecuatoriana, en los velorios, los familiares más íntimos junto con la ayuda de sus vecinos, amortajaban y adornaban al muerto con montes y ramos benditos antes de introducirlo en el ataúd, una vez allí según Hartmann (1980) en la mayoría de los casos eran los ancianos que daban inicio al responso (oraciones que se ofrenda para la persona fallecida) que se caracterizaba por repetirse todo el día y la noche únicamente interrumpido por los momentos en la que la gente masticaba la coca o se daban el tiempo de ingerir alimentos y bebidas mayormente alcohólicas.

La noche es considerada como uno de los momentos más importantes del velorio, pues es allí que se da lugar a una serie de cuentos sobre fantasmas y con la finalidad de distraer a niños y mujeres se proclaman algunas adivinanzas, para así poder luchar contra el sueño (Hartmann, 1980). Dentro de este contexto, se debe mencionar que, en algunas parroquias rurales de Cuenca, los acompañantes con la idea de dejar a un lado las tristezas dan paso al juego del *huairo*. En este juego los participantes deben acatar las órdenes del líder quien antes de iniciar el juego propone que “luego de encontrarse colocados en un círculo todos los hombres lancen al aire un hueso de la tibia de un animal, hueso que tiene cuatro letras marcadas en sus sendas fases, las que señalan triunfo o pérdida” (Corral, 1918, p. 123). Ahora bien, aquellas personas que pierden, en forma de penitencia deben tomar una copa de aguardiente. Otra de las características del juego es que, si existen apuestas económicas, todo el dinero recolectado de las apuestas es entregado al doliente (Crespo, 1992).

Dentro del velorio, la comida y la bebida son uno de los actos de reciprocidad que mayormente se ha evidenciado en las zonas rurales de Cuenca. Esto debido a que las almas, tras su largo recorrido, llegan hambrientas y con mucha sed a su nuevo mundo, por lo que los familiares deben realizar banquetes para brindar a sus deudos (Bello et al., 2018). En algunos casos, las vecinas del difunto son las que llevan meriendas para compartirlas. En el contexto del velorio existen dos comidas durante la noche. La primera, se la sirve solo si los acompañantes juegan *El jamico* (juego que consistía en robar la comida a las indias señaladas, quienes eran encargadas de cuidar los víveres). La segunda, se la sirve cerca del amanecer y son precisamente los sobrantes que las mujeres podían rescatar del juego (Corral, 1918). Una particularidad de esta ceremonia es que antes de cada comida la persona que goza de mayor reconocimiento de entre los presentes “dice en voz grave los nombres de todos los muertos parientes del actual” (Corral, 1998, p. 124).

Luego de velar y elevar los rezos durante dos días, el difunto es trasladado a la iglesia para allí recibir la bendición del sacerdote y luego llevarlo al cementerio en una procesión acompañada de lloros, en la mayoría de los casos el féretro es transportado a pie, sobre los hombros de los acompañantes menos ebrios (Bello et al., 2018). En algunas comunidades del cantón Cuenca, las personas encargadas de cavar la fosa eran quienes tenían que movilizar el ataúd sobre sus hombros (Corral, 1918). Ahora bien, a lo largo del camino se mantenía una

auténtica ceremonia, pues los acompañantes se detenían siete veces con la finalidad de elevar plegarias como un padrenuestro, una avemaría y una serie de oraciones que permitan que el ánima del difunto entre al mundo de los muertos (Bello et al., 2018).

Si bien los trasladados eran considerados como momentos de dolor y tristeza, existían algunas excepciones, como en el caso del fallecimiento de un niño, ya que mantenían la costumbre de que: “la muerte de un bebe o un niño no evoca reacciones fúnebres ni activa complejos de duelo y luto” (Cernadas, 2001, p. 329), es decir durante el velorio y el traslado hacia el campo santo, el acompañamiento se lo hace al ritmo de bombos, maracas, guitarras, entre otros instrumentos, los cuales permiten vivir una verdadera fiesta en señal de alegría, pues se tiene la creencia de que el ánima del niño representa un angelito llegando al mundo no terrenal (Bello et al., 2018).

Ya en el cementerio antes de efectuarse el entierro se desatan algunas escenas de dolor y desesperación, pues es en ese momento “la viuda, resuelta y tenazmente quiere acompañar a su marido al sepulcro, pero las demás personas le contienen con fuerza” (Corral, 1998, p. 124). En cuanto a la fosa en la que va ser colocado el ataúd, está regularmente tiene que ser cavada al amanecer y una vez colocado el cadáver, este debe quedar mirando al río y en caso de que no existir este elemento natural su mirada ha de quedar mirando hacia el Este; a diferencia de los adultos, el cuerpo de los niños debe quedar en dirección contraria (Bello et al., 2018). Luego de efectuarse la ceremonia del entierro, los familiares: “ponen en la tumba una cruz a los pies del cadáver para que al levantarse el día de la Resurrección no se golpee la cabeza” (Bello et al., 2018, p. 59-60).

Según Corral (1918) luego de haber sepultado a su familiar, los presentes se ponen de rodillas y rezan por el descanso eterno del difunto. Seguido como muestra de gratitud se les entregaba una botella de aguardiente a los sepultureros. A partir de ahí vecinos y amigos se comprometían a la celebración de la ceremonia del Cinco, que en algunos lugares es conocido como *pichcay* o *pichca*, esto debido a que hace referencia al número cinco en quechua (Noreña, 2014). Dentro de este contexto, el burro obtiene gran protagonismo, pues él se encarga de recoger la ropa y llevarla al río más cercano para lavarla y así lograr que el alma del difunto deje completamente este mundo (Corral, 1918). Como se pudo evidenciar cada

UCUENCA

zona tiene sus propias particularidades en cuanto a las prácticas rituales, la zona de estudio delimitada no es la excepción, pues algunas de estas prácticas se asemejan a las antes mencionadas, dado que se comparte un pasado en común y otras difieren y son propias de la parroquia.

2 El Cinco descripción y memoria: una práctica de la cultura funeraria en Baños

En la memoria de los habitantes de la parroquia Baños viven los recuerdos sobre cómo era concebida la muerte y cómo ha variado a lo largo de los años. Esto ha dado paso a que en los distintos lugares se viva la muerte y los rituales que la acompañan de diferente manera. Por ejemplo, en la localidad de Minas se la vive en comunidad puesto que se convoca a los vecinos a que acompañen en estos momentos dolorosos. No obstante, dentro del centro parroquial se prefiere que los rituales mortuorios se manifiesten en familia o con los conocidos de la persona fallecida (véase figura 1). Esto da cuenta de las diferentes prácticas existentes en una misma zona, asimismo de cómo varía la concepción de la muerte.

Figura 1.



Fuente: Elaboración propia

2.1 ¿Cómo se concibe el Cinco en Baños? Testimonios de pobladores

El Cinco es uno de los rituales más representativos de la cultura funeraria de Baños, puesto que es a través de este que se da paso a un proceso de consuelo mediante el que, amigos, vecinos y sobre todo familiares van aceptando el dolor de perder a un ser querido. De esta manera, a través de este ritual los pobladores buscan que el ánima del difunto tenga un viaje placentero hacia su nuevo mundo, el de los muertos, para que alcance un descanso eterno. Por ello, junto con la ayuda de un número indeterminado de acompañantes realizan la limpieza y purificación del hogar y la familia, acompañado de un exhaustivo lavatorio de las prendas que le pertenecían al difunto. Todo esto con la finalidad de evitar manifestaciones conocidas como ruidos o en algunos casos mediante sueños, esto lo hace referencia una moradora de Baños quien se dedica a la elaboración de envueltos "se presentan con la misma personalidad que tenían en vida, por ejemplo, a mi marido lo puedo ver borracho, bravo, así

UCUENCA

como él era” (R. Arpi, comunicación personal, 17 de mayo del 2021). Así pues, se concibe al Cinco como una actividad que permite que se dé una separación entre la vida terrenal y el mundo de los muertos, considerándolo como un acto simbólico que ayuda al proceso de superación del duelo.

Con este ritual se rememora al baño del Cinco de las parturientas, pues como menciona Eliade (2000), dentro de los ritos siempre se está generando una repetición de los hechos sin importar el plano en el que se de este, puede ser: “cósmico, biológico, histórico, humano, etcétera” (p. 37). Tal como sucede con el Cinco o *pichca* pues este es asociado al baño del Cinco de las parturientas, en el cual según Buestán y Guamán (2018) es “un ritual de sanación física cuyo nombre es por el hecho de que debe ser realizado en el quinto día después del parto, y es el primer baño que ha de recibir” (p. 16). Es así que con este baño se purifica a la madre y se le da la bienvenida al niño, mientras que con el Cinco se purifica al cuerpo fallecido y se lo despide del mundo terrenal. Sobre este tema un practicante de la medicina ancestral (véase figura 2) mencionó:

El Cinco, eso se relaciona con la época del nacimiento, en nuestras épocas las compañeras mujeres lo más grande lo más sagrado lo más divino era que traía un nuevo ser querido por el esposo, era una bendición y tenían toda la atención. Le cuidaban iban a donde las comadronas a hacerle ver, le tenían en reposo cuarenta días por eso las mujeres ya salían listas, por eso es que antes se tenían un hijo detrás de otro y antes se hacían bañar había el baño del Cinco y el baño del doce, se tenía que tapar con cortinas o frazadas para que no coja el aire sino se daba la recaída y la recaída era peor que dar a luz. Por eso en la cuestión de los muertitos se repite la cuestión del Cinco, pero vuelta hay una cuestión cierta dice que si no se hace el Cinco hay una especie de persecución cuando se da en cuenta a ladito está el espíritu, pero así tangiblemente, hace bulla, entonces por eso es que aún se mantiene esa cuestión, pero no se en el mundo más occidentalizado no creo que les pasa eso. (M. Montero, comunicación personal, 31 de agosto del 2021)

Figura 2.



Fuente: Elaboración propia.

2.2 Roles dentro del ritual

La cultura funeraria ha sido reflexionada desde lo ritual, es decir, como una serie de actos que tienen connotaciones culturales, sociales e incluso políticas. Para Padilla (2021) con la realización de estos, se puede vislumbrar los recursos económicos, las clases sociales y las jerarquías de poder. Por ende, las personas cumplen un rol específico dentro de los rituales, en la mayoría de ellos sobre todo en la zona andina, son dirigidos por líderes o guías, por lo general hombres que tienen cierto grado de prestigio y respeto dentro de la comunidad. En la parroquia Baños, para la realización del Cinco, es de suma importancia la distribución de roles. Por un lado, tenemos a los dolientes quienes pueden ser familiares cercanos como hijos, hijas, padre, madre, esposo o esposa conocidos también como viudo o viuda. Estos tienen la responsabilidad de organizar todo lo relacionado con el velorio y el entierro. Por otro lado, están los acompañantes quienes colaboran en la elaboración y repartición de alimentos, brindan su apoyo moral y económico y acompañan a los distintos actos que tienen lugar en el contexto fúnebre.

2.2.1 Dolientes

En Baños al igual que otras zonas Andinas se tiene la costumbre de realizar una serie de prácticas que acompañan estos rituales, con el propósito de que la persona fallecida pueda descansar en paz. De igual manera se intenta cumplir con el último deseo o voluntad del difunto, pues se cree que mediante esto los dolientes pueden continuar con sus vidas tranquilamente, es decir no tengan que percibir la presencia del familiar recién fallecido. Con

UCUENCA

respecto a lo mencionado, un músico bañense con varios años de trayectoria, relató en una entrevista que un vecino solicitó el acompañamiento del acordeón el día de su entierro: “me contrataron para el entierro de un vecino, solo acordeón no quisieron piano, así había pedido el finado y con toda la gente que acompaña, fuimos en procesión hasta el cementerio” (S. Ramón, comunicación personal, 14 de junio del 2021)

Otros deseos que las personas manifiestan en vida es la manera en la que los restos deben ser tratados. Hay quienes prefieren “lo tradicional” y que se conserve su cuerpo intacto y este sea enterrado en el cementerio dentro de un ataúd. Mientras otras personas desean ser cremadas, al ser esa una tradición poco visibilizada dentro del sector, estos habitantes son juzgados, por sus familiares, amigos, y vecinos. Incluso quienes desean esto afirman que es una creencia un poco inusual, sin embargo, en algunos casos como el de un músico báñense estas ideologías cada vez se encuentran más arraigadas a ellos por lo que ha convertido en un deseo que esperan que se cumpla:

[...] yo tengo un criterio algo medio feo, yo quisiera que cuando yo muera al velorio vengan mis compañeros que hagan fiesta, eso es algo feo de mi persona mi esposa se enoja, si me gustaría que hagan velorio, pero después que hagan música no quiero que estén tristes, yo soy hincha de que me cremen y pongan en algún lugar de la casa, mi hija también es hincha, mi esposa no, ella se enoja. (S. Ramon, comunicación personal, 14 de junio del 2021).

Referente a esto se puede denotar la intención que tienen las personas por continuar con su legado después de la muerte, como en este caso, al tener un fuerte apego y pasión a la música, a través de su última voluntad, tiene la intención de seguir existiendo a través de ella (véase figura 3). Asimismo, el fuerte apego hacia las costumbres de la comunidad, como la presencia del cuerpo para los actos fúnebres, como el velatorio, la misa y el entierro.

Figura 3.



Fuente: Elaboración propia.

En lo que respecta al ritual de velorio, durante la primera noche del fallecimiento los dolientes acostumbran a realizar la velación con el cuerpo presente del difunto. Por lo general, este es llevado a cabo en la casa donde habitaba el fallecido (véase figura 4), no obstante, esto ha ido cambiando pues en los últimos años a causa de la falta de espacio en las casas o por la cantidad de personas que acompañan, se hace uso de la sala de eventos del Sindicato de Choferes de Baños. Por otro lado, si los familiares tienen posibilidades económicas lo hacen en una sala de velaciones privada. Una vez definido el lugar se convoca a los miembros de la comunidad a que asistan, cabe mencionar que para los preparativos además de ser el viudo, la viuda o familiares cercanos, también hay amigos y conocidos allegados a la familia quienes colaboran con los mismos.

Otro evento que acontece dentro del ritual, es la celebración eucarística o misa. Para ello el sacerdote o cura de la parroquia celebra la eucaristía en el lugar del velatorio, posteriormente echa agua bendita como símbolo de purificación. Estos actos dan cuenta de la fuerte conexión con la religión católica que tienen los habitantes de la parroquia. En este sentido se puede considerar lo mencionado por Sacks (2006) quien alude que la muerte ha sido clericalizada, pues los distintos ritos se han convertido en ceremonias de la Iglesia.

UCUENCA

Figura 4.



Fuente: Elsa Sinchi.

En cuanto al velorio, según testimonios de pobladores de la zona de estudio, aproximadamente en los años 60, se colocaba al cadáver en una manta sobre el piso, se lo vestía de manera elegante y de ser el caso se lo maquillaba. Tal como menciona Corral: “[...] luego que expira el enfermo es bajado del lecho su cadáver y colocado en el suelo para que alma no esté en el purgatorio” (1918, p. 123). Cuando tenía que ser llevado para el entierro era colocado en un ataúd improvisado construido a base de tablas. De manera posterior, se lo enterraba directamente a la tierra. Así como recuerda un poblador de Baños:

[...] para enterrar llevaban con las fajas amarrado la caja cada quien cogido de un costado e iban llevando. Claro, antes era más sencillo, la caja era de tabla e iban amarrando. Antes se cavaban tremendos huecos de dos, dos cincuenta, hasta tres metros y los enterraban allí. (E. Sinchi, comunicación personal, 30 de marzo del 2021)

Con el paso de los años esto fue cambiando, primero la confección de los ataúdes se ha diversificado. Hoy en día existen de distintos materiales y costos. Segundo, se han modificado los espacios para dar sepultura a las personas fallecidas, es así que los cementerios contienen estructuras verticales y son edificaciones de cemento (véase figura 5). Tercero, se opta por contratar los servicios exequiales de una funeraria, organización

UCUENCA

encargada de todos los elementos que acompañan el ritual como el ataúd, las flores, la música, la misa, etc.

Figura 5.



Fuente: Elaboración propia.

Cabe mencionar que no siempre son los viudos quienes organizan el ritual, sino que son los familiares más allegados. No obstante, existen algunos casos donde el fallecido no tiene familiares y a raíz de que la muerte trae unión y evoca a los más sensibles sentimientos, son personas de la comunidad o en ocasiones ex parejas quienes se ocupan de esto, como es el caso de una moradora de la zona norte de Baños, quien mencionó que a pesar de haber vivido separada 15 años con su ex esposo tuvo que hacerse cargo de su entierro y todo lo que conlleva, pues exclamó “yo mismo lo enterré porque si yo no lo hacía ¿quién? ya ni papás de él vivían” (R. Arpi, comunicación personal, 17 de mayo del 2021). También recalca la necesidad de perdonar a la persona fallecida por cualquier inconveniente suscitado en vida, para que esta obtenga el descanso eterno y así brindar paz a sus dolientes o familiares. Dentro de este contexto, se puede aludir a lo propuesto por Duche (2012), quien menciona:

Las ceremonias funerarias son un elemento que compete no sólo a la familia sino a todo el grupo, además permite comprender que todos los individuos son en parte familia, puesto que, al morir, la persona se convierte en un medio por el cual las disputas y las rencillas terminan por apaciguararse y perdonarse. (p. 211)

Otra actividad importante que desempeñan los dolientes es dar de comer y de beber a las personas quienes acompañan en las ceremonias, considerado como un acto de reciprocidad,

es decir dar y recibir. Al respecto Sinchi y Tejero (2019) mencionan: “estas acciones, enmarcadas en el rito de la comensalidad fúnebre, involucran una cierta comunión de costumbres, valores y códigos, en otras palabras, comprender un mismo lenguaje simbólico” (p. 102). Dentro de la zona de estudio, se tiene la costumbre de sacrificar un animal bovino “cuando alguien muere se pela una vaca” (M. Montero, conversación personal, 31 de agosto del 2021) esto se reiteró en varios testimonios.

Esta costumbre varía según las condiciones sociales y económicas de la familia, pues en algunos casos es sacrificado un cerdo, lo cual pudo ser ratificado por una moradora del sector al mencionar “cuando mi marido murió maté chancho también” (R. Arpi, comunicación personal, 17 de mayo del 2021). No obstante, esta costumbre no era muy común, pues preferían sacrificar al ganado por la cantidad de gente que acudía, dado que por la grandeza del animal abastecía al gran número de acompañantes y para el velorio, entierro y el Cinco. Por lo tanto, deben cocinar con anticipación y en grandes cantidades, uno de los alimentos que no debe faltar es el mote. Estas prácticas varían dentro de Baños pues en las zonas más alejadas del centro parroquial es en donde más se realizan a comparación de las zonas periféricas a la ciudad de Cuenca:

Más antes, sí tenían claro mataban, ahora en estos estos tiempos también estamos matando, si no tenemos compramos con los hijos, las hijas, la viuda, o lo que sea o si no tenemos vamos a la feria y compramos, pero sí matamos. Abajo no matan nada, ahí si hay la plata todo, pero no compran. Aquí vuelta no, aquí es costumbre comprar un animal y matar y dar esa comidita para la gente que acompañe, caldo y vuelta arrocito con guata. (M. Guamarrigra, comunicación personal, 6 de mayo del 2021)

Se puede denotar la distinción de jerarquías presentes en las distintas zonas de la parroquia, en torno a los rituales fúnebres:

En esta parte de acá abajo no se acostumbra a matar un toro, pero del pueblo para arriba hasta ahora, cuando vamos arriba, a la casa de Minas, vemos que cuando muere alguien ya están matando un toro para dar de comer a la gente, gente que va llegando al velorio va recibiendo un plato de comida, igual al segundo día después del entierro,

UCUENCA

acá esas cuestiones ya se fueron formalizando. (S. Sinchi, comunicación personal, 23 de marzo del 2021)

Al igual que los alimentos, los habitantes de algunas zonas de la parroquia tienen la costumbre de brindar bebidas, por ejemplo, en el cementerio se reparten algunas como símbolo de gratitud a quienes acompañan (véase figura 6). También en el velorio se reparten bebidas calientes, ya sea café o aguas aromáticas con pan o galletas, las cuales se caracterizan por ser sencillas “el viudo o la viuda, ellos vuelta hacen cafecito arriba en la pampa, hacen cafecito y dan unito con agua caliente” (M. Guamarrigra, comunicación personal, 6 de mayo del 2021). Asimismo, menciona otra moradora de la parroquia “cómo acompañan toda la noche la gente, ya se les da cafecito con galletas, así amanecen” (L. Vizhco, comunicación personal, 20 de mayo del 2021).

Figura 6.



Fuente: Proyecto Registro de la Memoria y Representaciones Culturales de la parroquia Baños.

Una de las bebidas que se reparte de forma común en estas reuniones es la chicha. Sin embargo, al llegar la muerte de forma imprevista es imposible que esta bebida pueda ser brindada a los acompañantes, al respecto Corral (1918) alude que la bebida más consumida en las comunidades indígenas es la chicha, sin embargo, pese a la anticipación de planearlos, no puede estar presente, en cambio en el Cinco hay chicha en abundancia.

Cabe mencionar que en todos los rituales está presente el aguardiente (Sinchi, 2019), pues el hecho de beber en el contexto fúnebre juega un papel crucial en la vida social, familiar y comunal. Los deudos participan de la bebida, pero su consumo es limitado a diferencia de los demás, pues son los “anfitriones” y como tal velan por su imagen ante la comunidad.

UCUENCA

Además de que con su consumo se logra el olvido repentino de las penas dando paso a un espacio en el que se comparten risas y anécdotas. Por ende, se puede denotar la gratitud y la reciprocidad que se tiene entre la comunidad, como parte de las normas y dinámicas sociales.

2.2.2 Acompañantes

La muerte y los rituales que la acompañan son vividos en comunidad. En este contexto en la parroquia Baños los habitantes de las distintas zonas, es decir vecinos, conocidos, familiares cercanos y lejanos son denominados acompañantes, pues están presentes en el transcurso de los ritos brindando apoyo emocional y económico. Al respecto, Zaldumbide (2021) alude que la muerte es un proceso que está más allá del velatorio y el traslado, ya que requiere de la participación de la comunidad. Esto con el objetivo de asegurar el buen tránsito del difunto y así unir los lazos entre los miembros de esta.

Los acompañantes acostumbran asistir primero al velorio y entregar a los dolientes dinero, enseres domésticos y víveres ya sean arroz, azúcar, café, galletas, etc. Así lo mencionó un morador de la parroquia: “muchas gente le lleva regalos, por decir azúcar, arroz, puede ser hasta trago” (E. Sinchi, conversación personal, 30 de marzo del 2021). También ayudan a la preparación de los alimentos y a servir a las personas la comida que brindan los dolientes, por lo general son las mujeres a quienes se designa a estas labores. En la actualidad, esta ayuda desinteresada ha ido modificándose, así lo menciona una moradora de la tercera edad, quien con nostalgia recuerda: “antes los vecinos ayudaban sin esperar nada a cambio, ahora toca pagar para que cocinen” (R. Arpi, conversación personal, 17 de mayo del 2021).

Otra de las labores desempeñadas por los acompañantes es la de brindar compañía durante el velatorio y crear distracciones para que el tiempo transcurra de manera más amena. Entonces se realizan varias actividades como los juegos. Los habitantes de la parroquia rememoran que se jugaban varios entre ellos el melodio, el arado, el *misi* o gato y el *huayru*:

En el velorio mismo cuando fallece una persona más antes era el tema de jugar a las barajas, jugaban al naípe, entonces se amanecía jugando acompañando al doliente, y con el dinero que recaudaban jugando daban al viudo o a la viuda, decían que ya con ese dinero se entre ayudaban, así era nuestra tradición más antes. (L. Vizhco, conversación personal, 20 de mayo del 2021)

Este apego al juego se debe a que la muerte se la concibe con alegría, al respecto Sinchi (2021) afirma:

El juego dentro del contexto fúnebre se presenta en dos etapas, en la velación y en El Cinco, y en cada una despliega un arsenal de símbolos con diversas significaciones. Alrededor del juego, dolientes y participantes comparten la comida y la bebida y, lejos de sumirse en la tristeza, resaltan la alegría de vivir. (p. 206)

En la actualidad los juegos que persisten en algunas zonas son el *huayru* y los naipes o barajas, no obstante, ya no son tan comunes en el sector: “Yo recuerdo que jugaban los naipes, el *huayru*, el *misi*, si se ganaba algo [...] era repartido a la viuda y con el resto compraban trago y se bebía eso con agua caliente, ahora ya no juegan a nada” (R. Arpi, conversación personal, 17 de mayo del 2021). En el Cinco la función que realizan los acompañantes es la de ayudar a trasladar la ropa hasta el lugar donde será lavada para luego traerla de regreso.

2.2.3 El burro

En varias comunidades de los Andes se designa a una persona la organización del ritual del Cinco. Como se mencionó con anterioridad, este personaje obtiene diversas denominaciones en algunos lugares es conocido como guía, *taita* maestro, padrino de la cruz o burro. Este último nombre es con el que se conoce en Baños, el cual se debe a las características del animal:

El animalito porque él es resistente, él no se hace problema anda lento, pero anda seguro, el burrito es ya para que vaya cargando las alforjas, ósea una persona se convierte en burro porque tiene que ir cargando la ropa del finado, de todo lo que ha tenido entonces por eso cogían, salían algunos burros y esos eran los encargados de llevar la ropa que se han repartido de lo que tenían que ir a lavar en el Cinco. (M. Montero, conversación personal, 31 de agosto del 2021)

La persona a quien se le encarga esta importante labor debe ser un miembro de la comunidad conocido y con cierto grado de respeto y jerarquía ya que será el encargado de designar a los burros menores, habitantes que se encargan de trasladar la ropa y ayudar en el lavado. Por lo

general son hombres mayores, existen dos versiones para el nombramiento del burro, pues en ocasiones son los dolientes quienes eligen a alguien cercano o conocido y le solicitan su ayuda. Al respecto una moradora comentó “el día del cinco se le invita a un principal, por ejemplo, yo le digo al señor usted acompáñeme para que sea el burro, esa es la tradición entonces se le da una cola grande una zhumir grande, el burro mayor es el encargado de invitar a toda la demás gente” (L. Vizhco, conversación personal, 20 de mayo del 2021).

De igual manera, otro habitante de la parroquia mencionó:

[...] se rogaba a los que medio son amigos, compadres o vecinos usted de haciendo un cabeza, se le daba una cristal grande el día del entierro, el coge el traguito que le damos con cola, escoge a la gente como tal persona tal persona, unas 7 u 8, ellos eran los que llevaban ropa a lavar arriba lavaban y cargaban haciéndose burros. (M. Guamarrigra, conversación personal, 6 de mayo del 2021)

Como se puede denotar, dentro de esta asignación se encuentra presente el tema del aguardiente, asociado como un símbolo de fuerza y que es utilizado como una acción regeneradora de vida, “también se suma su capacidad de ahogar las penas. Por esta razón quienes más beben son los burros cargadores, burros barrenderos y burros recaudadores” (Sinchi, 2019, p. 54). Mientras que otros pobladores aluden a que el burro es quien pierde en el juego del *huayru* la noche del velorio.

Luego empezó a salir la cuestión de los naipes, pero había esos naipes no de los rombos, sino de espadas, entonces el que quedaba de burro al siguiente día después del entierro, tenían que ir cargados las cosas la ropa para lavar, para hacer el Cinco. Pero era diríamos toda una fiesta, tenían que ir dando a los burros con chicote, haciéndose los que están dando y todo, etc., etc. Cuando llegábamos a hacer el Cinco se escondía la ropa, se escondía para que paguen la multa, bueno en esas épocas esas prácticas eran bastante chicha, bueno a alguien que no le gusta mucho la chicha era el trago, terminamos hecho potos ahí, y bueno a propósito cometían errores porque la multa era de tomar. (M. Montero, conversación personal, 30 de agosto del 2021)

De este modo, es importante recalcar que dentro de la zona de estudio, el Cinco es considerado como un ritual de renovación que convoca a una serie de actividades en las que

conviven un alto número de personas de la comunidad con la finalidad de ayudar a aceptar el dolor de haber perdido a un ser querido.

2.3 Las purificaciones como un acto de renovación

Dentro del contexto del ritual del Cinco encontramos una serie de actividades que se realizan con la finalidad de que el ánima del difunto pueda tener un viaje placentero hacia su nuevo mundo. Además, a través de este se pretende que los familiares dejen de lado en cierta forma las situaciones de tristeza y así puedan volver a la cotidianidad, es decir, deben aceptar la ausencia de su ser querido. Entre una de las principales actividades encontramos las purificaciones que se realizan a los familiares, a la casa y sobre todo a la ropa del difunto. Un dato que hay que tener en cuenta es que en la mayoría de los casos es imprescindible purificar las prendas del difunto, priorizando está sobre las demás. Dentro de Baños se tiene la creencia de que en caso de no hacerla: “el almita no se va y está en la casa haciendo ruidos como andando y llorando” (R. Arpi, conversación personal, 17 de mayo del 2021). Cabe mencionar que no existe un orden establecido para realizar dichas prácticas, pues esta varía dependiendo de la familia que la ejecute. Sin embargo, al igual que en la mayoría de comunidades de los andes ecuatorianos, en la zona de estudio coinciden en la idea de que para realizar dichas purificaciones el día del velorio se debe elegir a un personaje comúnmente conocido como burro mayor, quien es el encargado de elegir a sus ayudantes.

2.3.1 El lavatorio o purificación de la ropa

El lavatorio de la ropa contiene algunas significaciones, es por eso que sigue representando un ritual esencial dentro de la mayoría de pueblos andinos. Según Fernández (2019) esta es una actividad que representa el despojo del alma del difunto, pues estas contienen el sudor, el olor y las huellas del mismo, las cuales pueden influenciar en el proceso de la vuelta a la cotidianidad de los familiares. En Baños, al igual que otras comunidades andinas, al quinto día de la muerte del pariente se convoca a los familiares, amigos y en algunos casos a vecinos del difunto para realizar el lavado de la ropa junto con algunos rituales propios del momento (Bascopé, 2001). Esta es una costumbre muy característica de la zona de estudio, allí el burro hace un llamado a vecinos, amigos y familiares para que el quinto día después del fallecimiento del familiar, se acerquen a la casa del difunto con la finalidad de ayudar a lavar la ropa del mismo.

De esta manera, una vez en la casa según lo mencionado por un agricultor de la zona, los presentes: “recogen todita la ropa del finado [...] cargamos y nos vamos sea al río Yanuncay o al de Minas” (M, Guamarrigra, conversación personal, 6 de mayo del 2021). Esto debido al abundante agua que existe en estos afluentes, lo que les otorga mayor facilidad para lavar prendas grandes que pueden resultar incomodos de lavar en las casas, además de que estas aguas correntosas: “se llevan no sólo la suciedad sino todo mal que podría haberse pegado a las prendas, como enfermedades, penas, maleficios y mala suerte” (Onofre, 2001, p. 241).

El lavatorio es un ritual que conlleva algunas horas de trabajo donde los familiares como gesto de reciprocidad brindan comida y bebida a los participantes, al respecto una moradora de Baños comentó: “para lavar en el río se lleva una olla, café, azúcar, trago para darles a la gente café con galletas, trago y agua caliente, luego de eso en la casa se espera con la comida” (L. Vizhco, conversación personal, 20 de mayo del 2021).

El burro al ser el encargado de dirigir la ceremonia es quien realiza la repartición de las prendas a los burros menores, alrededor de: “siete u ocho personas, y se daba a cada persona seis o siete ropas lo que toque así ya, cogían un poncho o una cobija y se iban a lavar en el río” (M. Guamarrigra, conversación personal, 6 de mayo del 2021). Otro de los aspectos dentro de esta práctica es la dramatización que hacen las personas elegidas como burros, es decir, estas durante el camino hacia el río y hacia el hogar hacen sonidos y ruidos como el animal, incluso muchas de las veces cargan la ropa mojada como si se tratase de un animal y lo hacen hasta entregar las prendas ya sea a la viuda, el viudo o al familiar más cercano al difunto.

[...] a esos decíamos que son burros, a la ida con liviano iban tranquilamente a la vuelta venían con ropa mojada, con más peso, de ahí sí cargados cogían una estaca diciendo que son burros, venían así gritando haciendo como que son burros, venían así cargados y llegaban donde la doliente, iban entrando abajo donde el fogón, donde estaban cocinando y la cocinera tenían que esperar en la casa con sal o con panela y un tizón de candela, para que los burros no hagan diabluras allá adentro. (M. Guamarrigra, conversación personal, 6 de mayo del 2021)

UCUENCA

Una vez en el río, además del lavado de la ropa, un rasgo característico del Cinco es la realización del juego del *huayru* que se lleva a cabo en la orilla de este. Allí tienden un poncho y un grupo principalmente de hombres se dedicaban a jugar el *huayru*, el cual se juega con granos de maíz seco. Sin embargo, cabe recalcar que antes se hacía con un dado hecho de un hueso de algún animal. Dentro de este se realiza una serie de apuestas que sin importar el bando que gane, serán entregadas a los dolientes. El número de participantes puede variar dependiendo la predisposición de los presentes, y una vez todos sentados se divide a las personas en dos grupos diferentes denominados *Kari* lado y *Warmi* lado, haciendo referencia a un lado masculino y a uno femenino, así pues:

[...] en una mesa ancha, en la cabeza se sentaba un hombre como principal, en la otra cabeza sentaba otro hombre, pero él es lo que es hablando en quichua *Kari* hombre por lo tanto *Kari* lado y para el otro lado en el que estaba otro hombre, decíamos *Warmi* lado. (M. Guamarrigra, conversación personal, 6 de mayo del 2021)

Luego de esto, el juego es dirigido por una persona conocedora del mismo y que además goza de reconocimiento y prestigio en la comunidad. Para dar inicio al juego, los dolientes deben encargarse de entregar una botella de aguardiente que se divide entre ambos bandos y se reparte durante y al final del *huayru*.

Después, uno de los jefes de cada bando es el encargado de buscar dos maíces de forma piramidal y señala el corazón (germen) del maíz, la parte marcada se denomina *huayru* y la otra se conoce como *llucho*. Sobre el piso tienden un poncho o una estera, alrededor de este se colocan las dos mitades: *Kari* lado y *Warmi* lado (véase figura 7). El líder del *Kari* lado coloca sobre la copa de un sombrero de paño, dos maíces separados uno del otro y en posición vertical (o forma piramidal), con un saludo extiende el sombrero al guía de la mitad opuesta, quien, a su vez, en respuesta al saludo, cierra el *huayru*, es decir, junta los maíces y los coloca de lado que no contiene la marca. Así como relato un sepulturero oriundo de la parroquia Baños: “yo le saludo buenas noches, y usted me tiene que responder Dios se lo pague” (A. Vizhco, conversación personal, 15 de agosto del 2021).

Luego de este proceso dan inicio a la partida, cada jugador tiene aparte dos granos de maíz o de poroto para llevar la contabilidad de los *huayrus*. El principal del *Kari* lado comienza el

juego lanzando sobre el poncho los dos maíces, a partir de él, todos de acuerdo a su turno, lanzan los granos. Cuando estos caen hacia abajo, sin que se pueda ver la pintura, es *llucho*: “si caía ambos para arriba ahí era *llucho*, y ahí decíamos *llucho, llucho, llucho*” (M. Guamarrigra, conversación personal, 6 de mayo del 2021). Cuando uno de los maíces cae hacia arriba, con la cara marcada, es *huayru*, no obstante, esto no determina al bando vencedor del juego.

Figura 7.



Fuente: Proyecto, Registro de la memoria y representaciones culturales de la parroquia Baños.

Cuando los maíces caen con las dos caras pintadas hacia arriba es *huayru* o también conocido como cinco cerrado, es decir “cuando ambos quedaban pacchados ahí era cinco cerrados [...] el que, hacia el cerrado, ósea que, botando el maíz hacia cerrado, ya ganaba” (M. Guamarrigra, conversación personal, 6 de mayo del 2021), lo cual establecía un bando ganador definitivo. Ahora bien, cuando los granos de maíz caían obedeciendo su forma piramidal, también era considerado como *huayru* “si queda parado, de suerte se para, ahí sí segurito es la ganancia para cualquier lado que sea” (M. Guamarrigra, conversación personal, 6 de mayo del 2021). Esta posición es determinante en el juego, no solo porque consagra a uno de los bandos como ganador absoluto, sino porque tiene una fuerte asociación con la suerte, la fortuna y la fe en Dios.

Este juego evoca algarabía entre los participantes, debido a que se relacionan algunas posiciones de los granos que se utilizan para el juego con ciertas cuestiones sociales. Por ejemplo, cuando cae la posición de *llucho* se genera una serie de bromas y chistes alusivos

al sexo y a la moral; la posición del *huayru* cerrado trae regocijo a los jugadores y asistentes, y la posición del *huayru* piramidal es reveladora de buena suerte para quien lo logra.

2.3.2 Purificación de los dolientes y del hogar

Otro de los aspectos a considerar dentro de todo este proceso de purificación, es la que se realiza a los familiares más cercanos al difunto. Esta se hace una vez finalizada la ceremonia del lavatorio de la ropa. Es decir, es en este instante en que el burro zambulle en el río a las personas que convivieron con el occiso, puede ser el viudo, la viuda, hijos e hijas, pues al ser muy cercano al difunto y al haber sido tocado se tiene la creencia de que parte del alma de quien fallece vive en las personas. De esta manera “la viuda debe bañarse, pues el difunto le ha tocado y para evitar un susto” (R. Arpi, conversación personal, 17 de mayo del 2021). Así mediante esto se libera el alma y se abre el camino para que este pueda dejar completamente este mundo. De acuerdo a relatos de los moradores, se ha podido identificar que esto se realiza como símbolo de purificación del cuerpo.

Al igual que las prendas y los dolientes, la casa en la que vivió sus últimos días el occiso deberá pasar por un proceso de limpieza y purificación. Sin embargo, dentro de este contexto hay que tener en cuenta que el agua a pesar de ser uno de los símbolos más utilizados dentro de los rituales, pues permite purificar y limpiar, además de que es representada como una sustancia asociada a la bendición (Sinchi, 2019), no es empleada para la purificación de los hogares. De este modo, estas prácticas varían dependiendo de la zona, puesto que en algunos casos durante el proceso de la realización del Cinco llevan a cabo ciertas prácticas que son características de un lugar en específico. Por ejemplo, algunas familias tienen la costumbre de luego de haber lavado todas las cosas del difunto, purifican la vivienda con trago, es decir: “el burro debe encargarse de soplar con trago por todita la casa, si no se hace esto el ánima queda vagando por la misma” (L. Vizhco, 20 de mayo del 2021).

Baños es una parroquia que tiene consigo una serie de costumbres y tradiciones que han enriquecido su cultura a lo largo de los años. Sin embargo, algunas de sus características que han sido transmitidas de generación en generación han cambiado debido a la variabilidad de la cultura. Por ejemplo, dentro del velorio se ha dejado de vivir en comunidad para ser vivida en un plano familiar. Otro de los cambios es la evidente diversificación de las confecciones

UCUENCA

de ataúdes, los cuales son utilizados para colocar el cuerpo del difunto. Asimismo, entre los ritos que más se ha evidenciado cambios es el del Cinco, ya que se ha dejado de lado ciertas actividades como los juegos y además se han transformado las formas de purificaciones, llegando a entrelazar sus costumbres con los de la religión católica ocasionado así la vulnerabilidad de ciertas actividades.

3 Cambios y continuidades del ritual del Cinco en Baños

«Antes morir era lindo» (R. Arpi, conversación personal, 17 de mayo del 2021).

Dentro del estudio de las Ciencias Sociales, así como de la Historia, se puede evidenciar la presencia de cambios y continuidades en las distintas dinámicas de las sociedades, dado que la cultura no es estática, se transforma y modifica, sea por el paso del tiempo o por la influencia de distintos factores. Al hablar de cambio se tiende a asociarlo con la idea de progreso o mejora, como mencionan García y Jiménez (2013): “la idea de cambio no debe entenderse, en línea recta, cambio en historia no significa sólo progreso, significa modificación, transformación de la sociedad, de la naturaleza de las cosas” (p. 17). Es así que al hablar de estos se debe tener en cuenta como han afectado positiva o negativamente a las dinámicas sociales y culturales de una población (véase figura 8).

Es necesario conocer la temporalidad histórica pues a través de ella se explican los cambios, permanencias y continuidades acontecidas en el pasado y que se mantienen latentes en la sociedad actual. En el caso de la parroquia rural de Baños, al ser un área dedicada en su mayoría a la agricultura, ganadería, artesanías, gastronomía, la pirotecnia, etc., se han evidenciado fuertes cambios en las dinámicas sociales con el pasar del tiempo. Esto lo podemos notar en los ritos y rituales que se realizan en la zona, uno de ellos, son lo que se llevan a cabo dentro de la cultura funeraria, teniendo en cuenta que las personas, dependiendo de su contexto tienen diferentes formas de concebir la muerte. De esta forma va a variar las maneras de realizar los rituales mortuorios como el Cinco, diferenciándose de otros contextos sociales. Para ello se debe tener en cuenta, qué ha acontecido en la sociedad para que varios aspectos de este rito se mantuvieran, otros se transformaran y algunos hayan desaparecido.

Figura 8.



Fuente: Proyecto Registro de la Memoria y Representaciones Culturales de la parroquia Baños.

3.1 Identificación de cambios

En Baños, al igual que otras sociedades ha cambiado la forma de ver y entender la muerte, así como los rituales que la acompañan. Con la globalización, la industrialización y el crecimiento de las ciudades, así como por la pandemia del Covid-19 se han ido modificando y transformando algunas prácticas. En la parroquia se puede denotar como estas varían de unas generaciones a otras, pues mientras las más jóvenes reflejan ese miedo o temor a “morir”, los adultos mayores mencionan el no temerle, pues aluden a que ya han vivido lo suficiente: “yo no le tengo miedo a la muerte, si es de morir, he de morir” (R. Arpi, conversación personal, 17 de mayo del 2021). Por ello, dentro del contexto del coronavirus y la distribución gratuita de vacunas para esta enfermedad, varios moradores manifiestan que su deseo es no vacunarse, debido a los mitos que surgieron entorno a estas pues se murmuraba que las inyecciones enfermaban a las personas en lugar de prevenir el virus: “mi hija me dijo papá vacúñese, también las señoritas del centro de salud vinieron, yo les dije que prefiero morir de virus que de la vacuna” (M. Guamarrigra, conversación personal, 06 de mayo del 2021).

UCUENCA

Estas formas de ver y entender la muerte están presentes sobre todo en las zonas más alejadas del centro parroquial, en las cuales, la mayoría de personas se dedican a la agricultura y ganadería, de allí que asocien lo que se aprecia en su entorno con la muerte. Por ejemplo, los pobladores relacionan el aullar de un perro o la presencia de animales como lechuzas o búhos, (cuscungos), con la proximidad a la muerte de un familiar o, más aún, de la persona que lo observó (véase figura 9):

[...] si coincide la creencia que se tiene de los animales, porque mi abuelita pasó con eso y ese búho pasaba hace casi como cinco días porque nosotros fuimos al oriente, descargábamos así todas las cosas de nuestro trabajo, el castillo y llegó el búho aulló y se fue mi abuelita, por eso yo le tengo temor ya cuando aúllan uno de esos, es seguro que alguien se muere. (J. Criollo, conversación personal, 23 de mayo de 2021)

Figura 9.



Fuente: Proyecto Registro de la Memoria y Representaciones Culturales de la parroquia Baños.

Cabe mencionar que en las zonas cercanas al centro parroquial, estas concepciones son apreciadas como caducas. Tal como expresa un morador báñense, cuando se le consultó sobre si sabía de algún animal que presagie la muerte: “la muerte nunca llega avisando, se puede morir ahorita, lo que saben decir de los perros, los cuscungos. Pero eso ya es una creencia, dicen lloro este animal ya ha de morir alguno, esas son creencias de antiguos” (A. Vizhco, conversación personal, 15 de agosto del 2021). De igual forma se les da un simbolismo a las plantas, pues se les atribuyen propiedades de sanación y protección, tal como la sábila o la ruda, algunos pobladores tienen la creencia de que cuando estas plantas se secan es porque personas con malas intenciones entraron a sus casas.

UCUENCA

Otro aspecto que se ha modificado con el paso del tiempo son las funerarias o servicios exequiales, pues se ha dejado de lado la fabricación artesanal de ataúdes, para dar paso a un proceso tecnificado y así alcanzar una producción en masa. Asimismo, el rol de los amarcadores (personas encargadas de vestir y arreglar al difunto) ha cambiado, pues antes: “se veía también a los amarcadores por ejemplo hay alguien que haga vestir, los muertos tienen que ir medio fachosos también, no pueden ir así tristes” (S. Ramon, conversación personal, 25 de junio del 2021). También, se ha modificado la forma de enterramiento pues antes se cavaban fosas en el suelo para allí depositar el ataúd, mientras que hoy en día existen los nichos:

A mi esposa y a mis hijos les digo, cuando yo me muera entiérrenme acá y siembren un buen árbol para que por lo menos de frutos. Es que antes nosotros enterramos en tierra después ya por copia de otros lados enterramos en mausoleo, en cemento y todo eso genera un ambiente de aires fuertes porque quiera o no quiera esas pendejadas se trizan y empiezan a evaporar, hasta hay unos chiquitos moscos. (M. Montero, conversación personal, 31 de agosto del 2021)

Con ello ha variado también los oficios como el de sepulturero pues antes se contrataba a una persona para que realice un agujero en la tierra y para allí poder depositar el ataúd de la persona que fallece. Al respecto un hombre mayor que se dedicaba a este oficio comentó: “[...] este tema es muy triste la conversa, cuando moría una gente buscaban al que cava, entonces de ahí nosotros llevábamos la sepultura de tres metros de ahí se tapaba, de ahí la gente venía y acompañaba.” (A. Vizhco, conversación personal, 15 de agosto del 2021). Esto debido a que como menciona Zaldumbide (2021) las familias quienes construían los nichos por lo general tenían posibilidades económicas, quienes no, debían realizar los enterramientos en el suelo (véase figura 10), aquello da cuenta de cómo al interior de los espacios están presentes formas simbólicas de administración, las cuales reproducen gestos de desigualdad, reciprocidad y jerarquización.

Figura 10.



Fuente: Elaboración propia

Cabe mencionar que con las formas de enterramientos se puede distinguir la jerarquización existente en las comunidades. Como menciona Padilla (2021): “cerca de lo funerario se puede entrever también lo económico, las relaciones y tensiones con el poder, las jerarquizaciones de clase y el orden social, y, no menos importante, los valores éticos de una comunidad” (p. 224). De ahí que existe en Baños jerarquías en algunas zonas, las cuales se pudieron apreciar en las entrevistas por medio de la relación de “los de arriba” y “los de abajo”. Lo primero, dirigiéndose a las personas que viven en lugares más alejados al centro parroquial, como el cerro Minas o Nero. Lo segundo, haciendo referencia a quienes viven en el pueblo y en zonas próximas a la carretera y autopistas. Esto ocasiona que las prácticas mortuorias varíen dentro de la misma zona de estudio, por ejemplo, el modo de velación o velatorio que en algunas zonas se prefiere realizar en lugares rentados, ya no en un plano familiar como en la vivienda del difunto, entonces se hace uso de las denominadas salas de velaciones o de algún lugar accesible para un gran número de población, en el caso de Baños está la sala de eventos del Sindicato de choferes profesionales del Azuay. Al respecto un habitante de Baños mencionó:

UCUENCA

[...] con la borrachera hay se olvidan un poco del dolor del finado, en cambio aquí no, arriba es comida es trago es todo, y las velas, las velas llevan un paquete de velas y plantan las velas cosa que el cuarto es lleno de velas, es caliente. En cambio, aquí no, acá abajo no, acá ya la casa por la amistad se queda estrecha la casa hay que ver un salón del sindicato por ejemplo que presta, el salón de Nelson para las velaciones, si puede unas condolencias por la prensa y el velorio si dan un traguito, segundo día el entierro y a las casas, en la parte de arriba cuando van al entierro es a comer. (S. Sinchi, conversación personal, 23 de mayo del 2021)

En el ritual del Cinco se ha podido identificar varios cambios pues la realización de este en la parroquia ha ido disminuyendo entre los pobladores, aún más en las fechas que se realizó el trabajo de campo, ya que por el Covid-19, estaban prohibidas las reuniones masivas. Uno de los cambios que se pudo identificar es la realización de los rituales de purificación de los enseres, como los de la casa. Por un lado, dado que varias de las viviendas en la actualidad son arrendadas, lo que posibilita que cuando algún familiar cercano fallezca se realice el cambio de domicilio. Por otro lado, se evidencio que está desapareciendo la creencia en lo espiritual y sobrenatural, como ruidos, soplos, espíritus, entre otros. Dado que se intenta dar respuestas desde la ciencia:

La muerte, como pasa siempre, ha cambiado. «Ya no se tiene miedo a los muertos y a los aparecidos, como antes», decía Daniel Gualotuña. El miedo y rechazo a los cementerios está relacionado a la velocidad de la vida de consumo en la que la muerte y la enfermedad son vistas como grandes fracasos y no como parte de un proceso total. (Zaldumbide, 2021, p. 117)

Esto ha influenciado a que la forma de vivir y entender la muerte haya pasado de un plano comunal a algo íntimo y más personal, aspecto que imposibilita de cierta manera la superación de esta para las personas, pues se convierten en procesos traumáticos: “la muerte de un miembro de la sociedad era el momento propicio para encontrarse. El acompañamiento no era una cuestión de protocolo, tenía que ser de corazón. La comunidad, no era un conglomerado simple” (Zaldumbide, 2021, p. 121). Por ello es importante la concientización y transmisión de la cosmovisión andina en torno a las prácticas fúnebres que posibilitan que

la muerte no sea vista como fatalista, sino que sea vivida con alegría. “Antes morir era lindo” mencionó una pobladora de la parroquia de 63 años quien recuerda con nostalgia, las actividades que se realizaban dentro de la cultura funeraria. Esto debido a que se tenía como costumbre compartir alimentos y bebidas, además de realizar juegos tradicionales con las personas que acudían a la vivienda, en donde: “se jugaba, se tomaba café, se comía, jugando se amanecían, sin importar la edad, ahora ya no juegan a nada, ni lloran nada” (R. Arpi, conversación personal, 17 de mayo del 2021). Entre sus recuerdos también está la pérdida de los juegos, algunos de ellos presentes en el Cinco: “yo recuerdo que jugaban los naipes, el *huayru*, gato o *misi*, los aradores” (R. Arpi, conversación personal, 17 de mayo del 2021).

3.2 Identificación de continuidades

Como se ha podido denotar, dentro de los rituales mortuorios se han dado una serie cambios, influenciados por varios factores como: las migraciones, la globalización, la pandemia por el Covid-19, entre otros. Esto ha ocasionado que se generen variaciones en la cultura en las distintas comunidades de Baños. Sin embargo, a pesar de que muchas costumbres han cambiado o incluso desaparecido, algunas se han mantenido con variaciones. Por ejemplo, cuando una persona fallece se mantienen algunos roles y actividades características de la zona, las cuales la diferencian y hacen única a la parroquia.

En lo que respecta al tema de los roles dentro de los ritos funerarios, cabe mencionar que a pesar de que han desaparecido muchos de ellos como el del burro, quien cumplía un papel fundamental dentro del Cinco, hoy en día aún se mantenían algunos como el de los dolientes. El de la viuda o viudo, es esencial dentro de un contexto fúnebre, puesto que a pesar del dolor de haber perdido a su pareja son los encargados de estar al frente de las ceremonias ya que son ellos quienes poseen el vínculo sanguíneo más próximo al difunto (Morocho, 2021). De igual manera se continúa reproduciendo acciones de reciprocidad, como la de brindar comida y bebida en agradecimiento al apoyo moral, así como las donaciones de víveres y ayuda económica por parte de los acompañantes (véase figura 11).

Asimismo, según Morocho (2021) considerando que existen un número alto de vecinos, familiares y amigos que acompañan al velatorio del difunto, como un acto de reciprocidad, deben estar al pendiente de que se les brinde comida y bebida y sobre todo, brindarles

UCUENCA

comodidad durante el tiempo que acompañan demostrando así una buena hospitalidad para que de esta manera sigan acompañando incluso a los rituales ajenos al velorio.

Figura 11.



Fuente: Proyecto Registro de la Memoria y Representaciones Culturales de la parroquia Baños.

La costumbre de compartir alimentos y bebidas con la comunidad se ha modificado, es así que los adultos mayores en sus testimonios se refieren a la matanza de animales como la vaca o el cerdo, como un aspecto fundamental. Sin embargo, en la actualidad esta práctica se ha reducido exclusivamente a un plano familiar, principalmente en sectores aledaños al centro parroquial en donde se opta por no sacrificar a un animal, sino adquirir los alimentos, mediante la compra de cárnicos para posteriormente prepararlos o realizan el contrato de comida preparada, cabe mencionar que también existe un reducido número de familias que tiende a no realizar ningún tipo de comida. Así lo indica S. Sinchi:

yo me acuerdo que cuando finado papá murió en el 83, no hicimos absolutamente nada pagamos a que lavé alguien, ya se iban formalizando las cosas, también cuando murió mi mamá en el 84, yo dije vean ustedes que hacen estamos en el dolor de la pérdida de una madre, así también la gente fue concientizándose y ahora ya no se hace eso, peor aún con la pandemia ya no hay ni cómo acompañar al entierro. (S. Sinchi. Comunicación personal, 23 de mayo del 2021)

En las zonas rurales esta costumbre se continúa realizando debido a esto se puede inferir, que estas comunidades se acogen a la cosmovisión andina. Sin embargo, a raíz de los procesos

UCUENCA

de cristianización desarrollados a partir de la Colonia (Krpan, 2014). La proliferación del catolicismo influyó de una manera considerativa en la parroquia, incluso más allá de las costumbres y tradiciones, puesto que a raíz de la implantación de la religión se dio paso a la apropiación de un nombre muy relacionado a la misma llegando a ser conocida como Espíritu Santo de Baños en honor al patrono oficial de la parroquia, el Espíritu Santo (véase figura 12). Es así que la mayor parte de los habitantes de Baños tiene un fuerte arraigo a la religiosidad, aspecto que ha influido a que se modifique muchas actividades realizadas dentro de la cultura funeraria.

Figura 12.



Fuente: Elaboración propia.

El Cinco es un claro ejemplo, puesto que se puede distinguir la utilización de símbolos cristianos como la posesión de la cruz en la procesión hasta el río. Según Lorite (2014) es empleada con el objetivo de guiar en el camino al alma del difunto hacia su mundo no terrenal. También está presente el uso del agua bendita, en las purificaciones sobre todo del hogar, dado que en la actualidad se ha dejado de lado, la purificación de las personas dentro del Cinco con los afluentes naturales, ahora se bendice a las personas en la misa del velorio o el entierro y el encargado es el cura de la parroquia. De igual manera se evidencia mediante los cánticos religiosos y los rezos.

3.3 Factores para que han influido a que se den dichos cambios

La cultura de Baños al igual que la de otras sociedades presenta una serie de cambios, debido a varios factores mencionados en líneas anteriores que han influido directa e indirectamente para que se generen cambios y continuidades en las costumbres y tradiciones dentro de la cultura funeraria. Una de las principales causas para la generación de los cambios evidenciados, es el fenómeno de la globalización que es asumido desde diferentes miradas, puesto que principalmente los países subdesarrollados lo consideran como un proceso propio. Los cambios en la cultura son poco predecibles, a diferencia de los países en vías de desarrollo en los que influye significativamente la globalización, pues incide en la reorganización de la política, la economía, lo social y lo cultural (Flores, 2016).

En cuanto a lo cultural, Finol (2006) propone que se debe considerar que, a raíz de estos procesos de reestructuración, surgidos por la globalización se ha dado paso a un desequilibrio en las culturas incluso en territorios reducidos dentro de un mismo país, por lo que la sociedad se ha tenido que adaptar a las nuevas necesidades y de cierta forma acogerse a las normas impuestas por hegemonía dominante. Dicha situación ha influenciado directamente en la transmisión de costumbres y contenidos culturales que hacen único a un pueblo, ya que se han acogido a la idea de un cambio y pocos son los esfuerzos por conservar los saberes de su cultura.

La aculturación es un proceso que también se ha hecho evidente con el fenómeno de la globalización. De este modo en la zona de estudio se ha podido notar que dentro de los rituales mortuorios se han adoptado nuevas costumbres sobre todo provenientes de una occidentalización. Si bien, el rito del velorio es uno de los más importantes en el contexto de la muerte puesto que es un espacio en el que familiares, amigos y vecinos se acercan a despedirse del difunto y por lo tanto a acompañar en el proceso de aceptación de la pérdida a los familiares (M. Guamarrigra, conversación personal, 6 de mayo del 2021), este ha experimentado una serie de cambios. Entre uno de los más evidentes es la realización del velorio que antiguamente, se efectuaba en los propios hogares con el afán de brindarles todas las comodidades a los acompañantes. Sin embargo, hoy en día se lo realiza en sala de velaciones sobre todo en la zona urbana cercana al centro parroquial.

UCUENCA

A pesar de la existencia de cambios por la influencia de nuevas culturas, debemos tener en cuenta que estos varían de acuerdo al entorno ya que dentro de un plano rural si bien, la globalización ha intervenido de cierta manera, se ha logrado mantener la cultura de los pueblos originarios. Sin embargo, se debe considerar que estas zonas se van urbanizando con el pasar del tiempo y por lo tanto se hacen evidentes los procesos migratorios. Es decir, estos sitios se han ido poblando de individuos ajenos a estas comunidades que como menciona Finol (2006) tienen otra direccionalidad cultural por lo que, si no transforman las del lugar en el que se asientan, las dotan de nuevos sentidos, influenciando principalmente en las nuevas generaciones del área.

Las migraciones se enfocan como un factor que influye en la generación de cambios en las costumbres de la sociedad. Por esto, se debe tener en cuenta que dentro de la parroquia se ha podido evidenciar un número considerable de inmigrantes que se asentaron en esta zona del cantón Cuenca, debido a sus características culturales y sobre todo a su producción turística. De acuerdo a los datos obtenidos en el Censo del 2010, dentro de la parroquia se asentaron:

729 personas de diferentes partes del País de los cuales 48,83% son hombres y el otro 51,16% mujeres; y proceden principalmente con un 27,40% de ciudades de la Sierra; el 23,29% de la Costa; el 19,18% de la Ciudad de Cuenca; el 16,44% de las otras Parroquias del Cantón Cuenca, especialmente de San Joaquín y finalmente con un porcentaje menor correspondiente al 10,96% del Oriente. Con respecto a la Inmigración externa, de personas no nacionales o extranjeras, el Censo 2010 contabiliza, que el período de la residencia anterior fue mayoritariamente en Estados Unidos el 71,43%, luego España con el 9,52%; en países de América Latina el 7,79%; otros países de Europa el 11,27%. (PDOT, 2015)

El número de inmigrantes representa alrededor del 5,1 de la población de la parroquia, esto influye mucho en la práctica de ciertas actividades debido a que se verán inmersas nuevas creencias. Por ejemplo, dentro de la realización del Cinco ya que, al haber un alto porcentaje de población extranjera, esta práctica es ajena a sus costumbres y al ser poco realizada las nuevas generaciones la van dejando de lado influyendo directamente en su desaparición. Otro de los ejemplos es el velorio y la vulnerabilidad de los actos de reciprocidad, puesto que, al

UCUENCA

realizar las velaciones en salas, se ha dejado de lado el entorno del dar y recibir como acto de agradecimiento al acompañamiento realizado por vecinos, amigos y familiares.

Uno de los años en los que más se ha evidenciado cambios en los rituales, es el 2020. Esto debido a la pandemia por el Covid-19, declarado por el Dr.Tedros Adhanom Ghebreyesus (Director General de la Organización Mundial de la Salud) el 11 de marzo de 2020 (OMS, 2020). Este acontecimiento que ha golpeado al mundo, marcó un momento histórico que transformó radicalmente la vida cotidiana de las sociedades, debido a las medidas que se tuvieron que tomar para la prevención y reducción de contagios, mismas que han influido en la realización de ciertos ritos debido a la prohibición de reuniones masivas. De este modo, se han visto afectada la realización de rituales mortuorios principalmente el velorio debido al alto número de acompañantes que acuden a darle el último adiós al difunto. Así pues, la gente de las comunidades fue concientizándose de la problemática que golpeaba al mundo y dejaron de lado la realización de ciertas prácticas como el acompañamiento al velorio y al entierro.

La pandemia de Covid-19 influyó significativamente en la sociedad para que se den dichos cambios que se han presentado factores influenciados por la globalización que han dado paso a una invisibilización de las prácticas que se realizan dentro de la cultura funeraria. La migración también ha incidido a que se den estos procesos de transformación, dado que con la llegada de nuevas familias y la salida de las personas autóctonas de la zona se ha hecho evidente un proceso de aculturación sobre todo por el gran flujo de turistas que acuden a este lugar por las características geográficas del mismo. De esta manera, se ha ido dejando de lado la asimilación de roles como el de los dolientes y el de los acompañantes que permitían que los procesos de duelo sean vividos en conjunto, logrando así una mejor superación ya que las penas son compartidas.

Conclusiones

En conclusión, dentro del mundo andino, existe una variedad de conocimientos y saberes ancestrales que en su mayoría tienen estrechos lazos con la naturaleza sobre la que prima el respeto y la reciprocidad. Así pues, ritos como el de la siembra y cosecha, de sanación, de muerte, entre otros, han permitido distinguir a los pueblos asentados en esta zona de los demás. Si bien, su cultura y tradición se han visto influenciados por temas como la globalización, la migración, el Covid-19, etc., se ha logrado la permanencia de estos rituales. En décadas pasadas, debido al poco acceso a las entidades médicas la muerte era considerada como algo que no se podía evitar, pues no existían muchos avances médicos que aporten y mejoren las condiciones de vida. Entonces, la muerte era vista y celebrada como el comienzo de una nueva vida. De este modo, se veía envuelta en una serie de ritos que simbolizan una ayuda para que el alma del difunto logre su paso hacia el mundo no terrenal.

La muerte dentro de las sociedades ha sido considerada como un tema tabú debido a que, según la religión, es un suceso que causa dolor. Sin embargo, dentro del mundo andino, la concepción varía, pues se conoce que a partir de esta se da paso a una nueva vida por lo que se realizan una serie de ritos que proporcionan alegría a la comunidad. Estos rituales fúnebres, datan desde el periodo incario y se conservan hasta la actualidad en algunas zonas rurales, que representan las dinámicas sociales y la vida en comunidad. Tal es el caso de la parroquia Baños, que como ya mencionó conserva en su cultura funeraria algunas prácticas rituales del velatorio, el entierro y el Cinco como la permanencia de roles dentro de estos los cuales dan cuenta de la distribución de tareas según el género, pues existen actividades específicas tanto para hombres como para mujeres. De igual manera se puede evidenciar las jerarquías presentes, por ejemplo, que los líderes del Cinco sean hombres que gozan de prestigio dentro de la comunidad.

Asimismo, se ha podido denotar el fuerte arraigo a la religión católica, por un lado, porque los ritos han sido cristianizados lo que ha generado una modificación en la realización de algunos rituales como el de las purificaciones. Del mismo modo se ha evidenciado la desaparición de los juegos como el jamaico, el *misi*, la yunta, las cebollas e incluso el *huayru* debido a que la mayoría de estos están presentes en los recuerdos de los pobladores y por lo

UCUENCA

general son las personas de la tercera edad quienes atesoran con cariño la manera en que estos se jugaban.

Es así que se ha podido definir al Cinco como un ritual fúnebre, pues como se pudo evidenciar a través de los testimonios de los pobladores se le concibe como un proceso que permite al alma del difunto encontrar su descanso eterno al despegarse de todas las cosas terrenales que de cierta manera formaban parte del diario vivir del difunto, de ahí que se purifique el lugar donde habitaba, sus pertenencias y las personas quienes lo acompañaban. Además, marca el fin de la vida ya que con el baño del Cinco de las parturientas se da inicio a la vida y con el baño del Cinco después de la muerte se pone fin a esta.

En Baños a diferencia de otras parroquias como Turi donde se convoca personalmente a los miembros de la comunidad a participar, donar o ayudar de cierta manera a los familiares de quien fallece, existe una vida comunitaria puesto que sin necesidad de la convocatoria los vecinos y conocidos están presentes brindando su apoyo moral y económico a quienes atraviesan el proceso de duelo. Ya sea como un acto de reciprocidad o por compromiso social, esto se pudo evidenciar en las entrevistas ya que mencionaban que acompañaban a tal vecino porque él también había estado presente cuando falleció tal familiar.

Por ende, el Cinco a más de ser un ritual funerario, se considera parte de la Historia, pues ayuda a reconstruir memorias de los antepasados de Baños, parte de su cultura, que sumado con otras prácticas otorgan a los pobladores un sentido de pertenencia sobre la parroquia. Por ello es importante que a pesar de los cambios en el Cinco expuestos en el desarrollo del trabajo como la pérdida de ciertas actividades que evocaban a la alegría y la unión como juegos rituales y actos de reciprocidad, este rito se continúa realizando puesto que forma parte de su cultura. Del mismo modo, se reconoce que a pesar de estos cambios influenciados por diversos factores como: la globalización, la migración, la pandemia de Covid-19, etc., este ritual se ha mantenido vigente hasta la actualidad. Sin embargo, no se puede conocer si esta práctica funeraria permanecerá en un futuro de la misma manera, estará sujeta a más cambios o en su defecto se perderá por completo.

Como recomendaciones finales debido a que se reconoce que el Cinco o *pichca* es un ritual funerario y también forma parte de la cultura es necesario crear programas que incentiven y

den a conocer al resto de la población. A su vez sería interesante que esta práctica sea incluida dentro de las enseñanzas sobre las prácticas andinas de nuestro país, pues involucra una gran cantidad de historia que va desde el periodo incario y aunque se ha transformado se mantiene hasta la actualidad. De igual manera, el Cinco puede ser estudiado desde otras perspectivas como la cultural, antropológica y social como una actividad cohesionadora dependiendo del lugar en donde se lo realiza, pues como se pudo denotar existen particularidades en cada zona. Otra de las recomendaciones que se dan, es que este estudio se puede replicar dentro del mismo ritual, pero con diferente rango etario, pues la muerte dentro de la infancia se realiza de diferente manera a la de los adultos, cuestiones que pueden y deben ser analizadas más a profundidad.

Referencias bibliográficas

- Bascopé Caero, V. (2001). El sentido de la muerte en la cosmovisión andina: el caso de los valles andinos de Cochabamba. *Chungará (Arica)*, 33(2), 271-277. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562001000200012&lng=en&nrm=iso&tlang=en
- Bello, A., Sandoval, P., y Miró M. (2018). Patrimonio Cultural en la Tradición de Finados: Panorámica desde la Cartografía de la Memoria del Convenio Andrés Bello. *Flacso*, 9-16. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/53542.pdf>
- Buestan, M y Guaman, N. (2018). Tratamiento ancestral postparto “Baño del Cinco” en las comunidades de San Joaquín, el Valle y Cumbe, 2017. (Tesis para la obtención del título de licenciatura). Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/29629/1/PROYECTO%20DE%20INVESTIGACI%C3%93N.pdf>
- Cáceres Chalco, E. (2001). La muerte como sanción y compensación: visión de equilibrio y reciprocidad en Cusco. *Chungará (Arica)*, 33(2), 187-200. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562001000200004&lng=en&nrm=iso&tlang=en
- Cachiguango, L. (2001). ¡Wantiay...! El ritual funerario andino de adultos en Otavalo, Ecuador. *Chungará (Arica)*, 33(2), 179-186. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562001000200003
- Corral, M. (1918). El entierro de los indios. *3 de Noviembre*, 1(1), 123-125.
- Cruz, P. (2014). Las exequias de niños en el catolicismo, fiesta alegre a nivel iconográfico dentro de la muerte. In *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones* (pp. 229-246). Ediciones Escurialenses.
- Duche, A. (2012). La antropología de la muerte: Autores, enfoques y períodos. *Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, 22(37), 206-215. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387239042007>
- Ecuador. Gad Parroquial de Baños (2015). Plan de Ordenamiento de la Cabecera Parroquial de Baños. Gad Baños. http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/0160025420001_PDyOT_BANOS_2015_14ago_14-08-2015_16-41-17.pdf

- Eliade, M. (2000). El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición, trad. de R. ANAYA, *Madrid*, Alianza.
<https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Eliade,%20Mircea%20-%20El%20Mito%20Del%20Eterno%20Retorno.pdf>
- Finol, J. E. (2006). Globalización y cultura: Estrategias simbólicas y vida cotidiana. *Revista de Ciencias Sociales*, 12(3), 454-475.
http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182006000300005
- Flores, M. V. (2016). La globalización como fenómeno político, económico y social. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 12(34), 26-41.
<https://www.redalyc.org/pdf/709/70946593002.pdf>
- Guber, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI editores.
https://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/ciudadymcomunicacion/wp-content/uploads/2014/11/Guber_Rosana_-La_Etnografia_Metodo_Campo_y_Reflexividad.pdf
- Hartmann, R. (1980). Juegos de velorio en la Sierra ecuatoriana. *Indiana*, 6, 225-274.
https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_6/IND_06_Hartmann.pdf
- Lévi-Strauss, C. (1970). Sexta parte: Bororo. En Lévi-Strauss, C. *Tristes trópicos*. (pp. 277-316). Paidós.
https://planetadelibroscom.cdnstatics2.com/libros_contenido_extra/37/36668_TRISTES_TROPICOS.pdf
- Mamani, L. D. O. (2001). Alma Imaña. Rituales mortuorios andinos en las zonas rurales aymara de Puno circunlacustre (Perú). *Chungará (Arica)*, 33(2), 235-244.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562001000200007&lng=en&nrm=iso&tlang=en
- Morocho Sánchez, C. E. (2021). *El huayru en las áreas rurales de Sígsig: una perspectiva antropológica de sus significaciones en el siglo XXI* (Trabajo de titulación de licenciatura). Recuperado de <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/37348>.
- Murillo, Maria. (2019). *La ropa del muerto*. SPC Impresores S.A.

UCUENCA

- Noreña, B. (2014). Apuntes sobre el más allá en el mundo andino. En Fransisco. C y Francisco. S, *El mundo de los difuntos: culto, cofradías y tradiciones* (pp. 185-198). Ediciones Escurialenses. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5043641>
- Onofre, D. (2001). Alma Imaña. Rituales mortuorios andinos en las zonas rurales Aymara de Puno Circunlacustre (Perú). *Chungará* (Arica), 33(2), 235-244. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562001000200007>
- Ortega Perrier, M. (2001). Escatología andina: metáforas del Alma. *Chungará (Arica)*, 33(2), 253-258. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-73562001000200010&lng=en&nrm=iso&tlang=en
- Padilla, R. (2021). De cadáver a diamante: industria funeraria en la Ciudad de México. En D. Rivera (Ed), *Memorias del I y II encuentro nacional de cultura funeraria*. (227-241). Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria.
- Pinto, N. (2016). Antropología de la muerte: Ritos donde se llora, canta y ríe con la muerte. *Boletín Antropológico*, 34(92), 113-124.
- Polia, M. (1997). La muerte en la sierra de Piura: prácticas funerarias y creencias acerca de los muertos en las evidencias arqueológicas y en el material etnográfico. *Anthropologica*, 15(15), 7-69. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/1201/1157>
- Ramírez, A. (2021). Así cualquiera llegaba al cielo: una aproximación a los rituales mortuorios en Macas, Morona Santiago. En D. Rivera (Ed), *Memorias del I y II encuentro nacional de cultura funeraria*. (169-184). Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria.
- Rivet, P. (1927). Costumbres funerarias de los indios del Ecuador. *Boletín de la Biblioteca Nacional, Nueva Serie*, 2, 8.
- Rodríguez, H. (1992). *Estudios etno-antropológicos andinos: mitos-ritos y simbolismos funerarios*. Ladap.
- Sacks, A. (2006). El hombre ante la muerte: Una mirada antropológica. *Segundas Jornadas de Psicooncología XII Congreso Argentino de Cancerología*. 1-15. http://www.socargancer.org.ar/actividades_cientificas/2006_hombre_anter_la_muerte.pdf
- Sinchi Lojano, E. R. (2019). *Cuerpos significantes y significados: Muerte y ritual en el espacio rural de Cuenca (Baños y Sinincay)*.

https://www.lareferencia.info/vufind/Record/EC_677ef65a12d4b6e26fce4aa3cc097b7

Sinchi, E., y de Campo A. (2019). Comensalidad en el contexto fúnebre al sur de los andes ecuatorianos. *Revista Pucara*, (30), 95-116. <https://doi.org/10.18537/puc.30.01.04>

Terán, C. (1919) Parroquia del Espíritu Santo de los Baños, “Índice Histórico de la Diócesis de Cuenca”, Católica de J.M Astudillo Regalado, Cuenca, 322.

Torres, D. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens. Revista universitaria de investigación*, 7(2), 107-118. <https://www.redalyc.org/pdf/410/41070208.pdf>

Van Dalen Luna, P. D., & Marcelo Mellado, M. P. (2022). Os rituais funerários em São Miguel de Vichaycocha, Huaral - Lima. *Revista M. Estudos Sobre a Morte, Os Mortos E O Morrer*, 7(13), 74–111. Recuperado de <http://seer.unirio.br/revistam/article/view/10508>.
<http://seer.unirio.br/revistam/article/view/10508>

Yoffe, L. (2014). Rituales funerarios y de duelo, colectivos y privados, religiosos o laicos. *Avances en Psicología*, 22(2), 145-163. https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2014_2/145_LauraYoffe.pdf

Zaldumbide, L. (2021). El cementerio de Sangolquí como espacio para la preservación de la memoria y de los lazos comunitarios en un entorno conurbado. En D. Rivera (Ed), *Memorias del I y II encuentro nacional de cultura funeraria*. (95-121). Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria.

UCUENCA

Anexos

Nombre: Rosa Arpi

Fecha: 17 de mayo del 2021

Ocupación: Vendedora de envueltos

Nombre: Luisa Vizhco

Fecha: 20 de mayo de 2021

Ocupación: Comerciante de ganado

Nombre: Manuel Montero

Fecha: 31 de agosto de 2021

Ocupación: Practicante de la medicina ancestral

Nombre: Simón Sinchi

Fecha: 23 de mayo del 2021

Ocupación: Prioste de la parroquia

Nombre: Santiago Ramon

Fecha: 14 de junio de 2021

Ocupación: Musico bañense

Nombre: José Criollo

Fecha: 23 de mayo de 2021

Ocupación: Cuetero

Nombre: Enrique Sinchi

Fecha: 30 de marzo de 2021

Ocupación: Aparador de calzado

Nombre: Manuel Guamarrigra

Fecha: 6 de mayo de 2021

Ocupación: Agricultor

Nombre: Antonio Vizhco

Fecha: 15 de agosto de 2021

UCUENCA

Ocupación: Sepulturero

Nombre: José Sigua

Fecha: 03 de junio de 2021

Ocupación: Musico

Nombre: Miguel Sigua

Fecha: 12 de mayo de 2021

Ocupación: Cuetero

Muestra de las entrevistas realizadas en la parroquia Baños.

Nombre: Luis Enrique Sinchi.

Edad: 62 años.

Lugar: Sector canchas planeta futbol, cerca del centro parroquial de Baños.

Ocupación: Aparador de zapatos.

E: ¿De su niñez usted, que recuerda en torno a algún velorio o algún entierro?

Entrevistado: Me acuerdo que cuando falleció nuestro hermano, papá fue a rogar a cuatro niños para llevar el ataúd de otro niño. Hicieron ataúd de caja blanca

E: ¿Cuántos años tenía quien falleció?

Entrevistado: De dos años. De ahí se dio el sepelio, luego venía a la casa a comer alguna cosa y de ahí cada quien para su casa.

E: ¿Qué es lo que comían?

Entrevistado: Eso sí no tengo idea. Pero era un almuerzo o una merienda como sigue siendo, muchas familias llevan al sepelio y luego dan de comer en agradecimiento, la mayor parte de gente todavía hacen eso, aquí por supuesto.

E: ¿Y la ropa del niño en este caso que se hizo?

Entrevistado: La ropa era blanca, llevaban con las fajas amarrado la caja cada quien cogido en su costado e iban llevando. Claro, antes era más sencillo la caja, de tabla e iban amarrando especialmente a las guaguas, de ahí los mayores también. Antes se cavaban tremendos huecos de dos, dos cincuenta, hasta tres metros los huecos y los enterraban ahí. No será que edad seria, cuando un vecino de acá falleció, era tremendo charco de agua en la posa, de tres metros de altura llenito medio cajón de agua y el cómo le estaban yendo a enterrar le metieron en el

UCUENCA

charco agua y de ahí botaban la tierra a la gente para que no les dé mal aire, porque los cementerios eran antes desolados.

E: En el caso del velorio o el entierro que hacen o se hicieron esta siempre el tema de la comida y en algunos casos de la bebida ¿usted sabe por qué?

Entrevistado: Es un agradecimiento a la persona, ya que quedo sin ese ser querido de la familia, entonces mucha gente le lleva regalos, por decir azúcar, arroz, puede ser hasta trago para el doliente. La comida puede ser un agradecimiento que le hacen a los que acompañaban a dejar al difunto al cementerio. El dueño de casa tiene rogado a sus hijos, para brindarles alguna cosa. Claro en otras partes, por ejemplo, arriba en Minas, ellos ya tienen su res ahí para dar de comer a la gente, es por eso que la misma noche ya se da un caldo, aquí solo se da un café, pero allí ya es un caldo, un café.

Recuerdo cuando fui a Sinincay donde una tía de mi papá, que falleció de 110 años por ahí, las hijas también ya de edad tenían por la noche cuy asado para dar de comer a la gente, claro no era bastante gente, no pasaba de las 100 personas.

Ahora por la pandemia estamos todos huidos quedándonos en las casas. Antes todos libres iban a hacer el cinco y todas esas cosas.

E: En donde iban a realizar el cinco.

Entrevistado: Al Yanuncay se iba la mayor parte de gente, allá a minas, aquí no se ha visto gente lavando el cinco porque se necesitaba bastante agua, en los ríos grandes hay bastante agua, piedras grandes.

E: De ahí, ¿qué hacían con las cosas?

Entrevistado: Se ponía a secar, el dueño de casa se encargaba de guardar las cosas, luego de eso ya venían las herencias, las peleas.

E: Teniendo en cuenta el contexto de la pandemia, como vivió la parte del acompañamiento al difunto, por ejemplo, usted estaba yéndose a un velorio, pero le dijeron que no se vaya.

Por la misma bomba de la pandemia, decían que eso está mal. Había toque de queda.

A la salida del cementerio siempre se está dando la copita de trago como despedida.

Entrevista 2

UCUENCA

Nombre: Manuel Montero.

Edad: 64 años.

Lugar: Narancay alto.

Ocupación: Practicante de la medicina ancestral.

E: ¿Puede comentarnos que recuerda acerca de lo que se realizaba o se realiza cuando alguna persona fallece?

Entrevistado: Matábamos un toro, esto o lo otro y ya teníamos para la fiesta, bueno el velorio. También en el velorio se entablaba la cuestión de los juegos que se llamaba el burro, los naipes. Hay necesariamente estaba pensado en el velatorio, el día de la misa después el Cinco, para todo teníamos que tener bastante comida, ahí jugábamos el *huayru*, pero era con la cuestión de unos dados que había, luego empezó a salir la cuestión de los naipes, pero había esos naipes, no de los rombos sino de espadas, entonces el que quedaba de burro al siguiente día después del entierro tenían que ir cargados las cosas, la ropa para lavar para hacer el cinco. Pero era diríamos toda una fiesta tenían que ir dando a los burros con chicote, haciendo los que están dando y todo, etc., etc. Cuando llegábamos a hacer el Cinco se escondía la ropa, se escondía para que paguen la multa, bueno en esas épocas era bastante chicha, bueno a alguien que no le gusta mucho la chicha era el trago, terminamos hecho potos ahí, y bueno a propósito cometían errores por que la multa era de tomar.

E: El mismo juego, por ejemplo, si jugaban el huayro en el velatorio y el huayro en el cinco variaba en alguna característica.

Entrevistado: El mismo era trasladado para la cuestión del Cinco, para eso se veía también a los amarcadores, por ejemplo, hay alguien que haga vestir, los muertos tienen que ir medio fachosos también no puede ir así triste, entonces tiene que ir puestos buenos ponchitos, si tenía sus collares plata, lo que sea nunca estaba pensando bueno que le daré o que son cinco hijos y tiene una cadena de oro como divide, dicen ya mandemos aquí. Aunque eso también hace relación a los paguitos que ha sabido hacer la gente, los paguitos de la medicina. Para la cuestión de la muerte pues hay mucha comida, muchas alegrías, mucha música, en esa época con concertina. Porque también soy de la época del violín y de la concertina.

E: ¿Qué piensa usted acerca de la muerte?

UCUENCA

A mi esposa y a mis hijos les digo cuando yo me muera entiérrenme acá y siembren un buen árbol para que por lo menos de frutos. Es que antes nosotros enterramos en tierra después ya por copia de otros lados enterramos en mausoleo, en cemento y todo eso genera un ambiente de aires fuertes porque quiera o no quiera esas pendejadas se trizan y empiezan a evaporar, hasta hay unos chiquitos moscos. Desde el punto de vista de sanidad nadie analiza, en cambio enterrado acá abajo en la época de los abuelos buscaban los huesitos del ser humano había algunas partecitas y al final terminábamos haciendo instrumentos musicales, servíamos para algo mismo, ahorita el modernismo se ha ido rompiendo. entonces en la época de los abuelos la muerte era un agradecimiento a la madre tierra de que allá venimos nos ha tenido aquí y ahora ya regresamos por eso en el pensamiento de la filosofía andina, algunos de nuestros compañeros ya no han ido ni a las iglesias ni nada ya algunos hacen sus propias ceremonias y todo eso y ya entierran ellos mismo en la tierra y no ha pasado absolutamente nada, por más que lloramos por eso hay una música que dice en vida todo, el cariño de la mama, del papa, a las fiestas el mariachi que venga y den una serenata, pero de muertos de qué sirve poner cinco mariachis no pues en vida es todo. Eso es lo bueno que la filosofía de nuestros abuelos nos ha dejado entender la muerte como parte de la vida, y al final tenemos que entender que el espíritu queda aquí mismo está aquí entre nosotros mismos, a lo mejor ya murieron mis abuelos mis padres, pero la sangre de ellos está en mí y esta transmitida en mis hijos es decir seguimos estando aquí ese es mi pensamiento que yo he generado para mí mismo porque si digo no vayan a decir que estoy loco.

E: ¿De qué material se realizaba el dado del huayro?

Entrevistado: Parece que era eso de huesito mismo, yo creo que era de huesito mismo, pero ese jugaba acá, ese jugábamos nosotros en el velorio ósea nos amanecíamos allí. Era el *huayru huayru huayru* por ejemplo digamos que había un lugar en el que había solo un puntito, un huequito otros tres, otros seis el que era solo de un puntito ya era para ser burro era como una sanción que tenían que recibir, otros en cambio iban pagando decían no oigan ya voy a pagar y pagaban con trago.

E: ¿Y por qué burro?

Entrevistado: El animalito porque él es resistente, él no se hace problema anda lento, pero anda seguro, el burrito es ya para que vaya cargando las alforjas, ósea una persona se convierte en burro porque tiene que ir cargando la ropa del finado de todo lo que ha tenido

UCUENCA

entonces por eso cogían, salían algunos burros y esos eran los encargados de llevar la ropa que se han repartido de lo que tenían que ir a lavar en el cinco.

E: ¿Qué recuerda que se realizaba o realiza dentro del Cinco

Entrevistado: Eso se relaciona con la época del nacimiento, en nuestras épocas las compañeras mujeres lo más grande, lo más sagrado lo más divino era que traía un nuevo ser querido por el esposo, era una bendición y tenían toda la atención le cuidaban iban a donde las comadronas a hacerle ver, le tenían en reposo cuarenta días por eso las mujeres ya salían listas, por eso es que antes se tenían un hijo detrás de otro y antes se hacían bañar había el baño del cinco y el baño del doce, se tenía que tapar con cortinas o frazadas para que no coja el aire sino se daba la recaída y la recaída era peor que dar a luz. Por eso en la cuestión de los muertitos se repite la cuestión del Cinco, pero vuelta hay una cuestión cierta dice que si no se hace el Cinco hay una especie de persecución cuando se da en cuenta a ladito está el espíritu, pero así tangiblemente, hace bulla, entonces por eso es que aún se mantiene esa cuestión, pero no se en el mundo más occidentalizado no creo que les pasa eso.

E: ¿Y usted alguna vez ha sentido la presencia del espíritu?

Entrevistado: Claro, yo a mi madre le he sentido que estado ahí no ni siquiera como un sueño sino junto y es algo de lo más lindo, así como ella era, incluso a mi esposa cuando se iba a Quito a una reunión y ya vengo y ya voy a descansar y de pronto me llama una voz que es una voz de ella y cuando me despierto estaba parada a lado mío, así tangiblemente también con mi papa, con mi mamacita ósea no dormido, ni sonámbulo ni nada. Pero yo creo que ya es una cuestión energética porque todos somos energía y espíritu.